

VOZ CLAMANTE EN EL DESIERTO

cinco autos sacramentales

Fidel Sepúlveda Llanos



LECTURAS ESCOGIDAS



EDICIONES
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Fidel Sepúlveda Llanos tiene una vasta trayectoria académica y en el ámbito de la creación literaria. Es Doctor en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid (1980). Ha sido Director, durante 17 años, del Instituto de Estética de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1971- 1977 y 1993-2003). Director, por 21 años, de Aisthesis, revista chilena de investigaciones estéticas (1982-2003); Director, por 20 temporadas, del Programa de Arte y Cultura Tradicional (1986 -2004). Autor de 20 libros y una centena de ensayos donde alternan la creación literaria (poesía, novela, teatro) con la crítica estética y cultural.

Su aporte a las artes y a la identidad y patrimonio cultural chileno y latinoamericano le ha valido una serie de reconocimientos, entre ellos su nombramiento como Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua (1998), el Premio Internacional del Instituto de Cooperación Iberoamericana a la mejor tesis doctoral (1980), el Premio de la Academia Chilena de la Lengua a la mejor creación literaria del año 1990 y la nominación al Premio a lo Chileno (2004).

CHILE



ONAL



VOZ CLAMANTE
EN EL DESIERTO
cinco autos sacramentales

VOZ CLAMANTE
EN EL DESIERTO
cinco autos sacramentales

ESTEL, TERNI Y VERA CLAMOR

Estel, TERNI Y VERA CLAMOR
cinco autos sacramentales
cinco autos sacramentales
cinco autos sacramentales
cinco autos sacramentales
cinco autos sacramentales

cinco autos sacramentales
cinco autos sacramentales
cinco autos sacramentales

cinco autos sacramentales
cinco autos sacramentales
cinco autos sacramentales
cinco autos sacramentales

cinco autos sacramentales
cinco autos sacramentales
cinco autos sacramentales
cinco autos sacramentales

cinco autos sacramentales
cinco autos sacramentales
cinco autos sacramentales
cinco autos sacramentales
cinco autos sacramentales
cinco autos sacramentales
cinco autos sacramentales
cinco autos sacramentales



EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
Vicerrectoría de Comunicaciones y Asuntos Públicos
Casilla 114-D Santiago, Chile
Fax (56-2)- 635 4789
editorialedicionesuc@uc.cl
www.edicionesuc.cl

**Voz Clamante en el Desierto:
Cinco Autos Sacramentales**
Fidel Sepúlveda Llanos

© Inscripción No 156.275
Derechos reservados
Septiembre 2006
I.S.B.N. 956-14-0893-7

Primera edición
1.000 ej.
Diseño: Esteban Murúa
Impresor: Salesianos S.A.

C.I.P. - Pontificia Universidad Católica de Chile
Sepúlveda Llanos, Fidel
Voz clamante en el desierto: cinco autos
sacramentales / Fidel Sepúlveda.
I. Dramas chilenos.
I. t.

2006 Ch862 dc 21 RCA2

VOZ CLAMANTE
EN EL DESIERTO
cinco autos sacramentales

FIDEL SEPÚLVEDA LLANOS



EDICIONES
UNIVERSIDAD
CATOLICA
DE CHILE

PRÓLOGO

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

CONTENIDO

Prólogo de Ernesto Livacic	9
Por Navidad	21
Pasión y Vida del Hijo del Hombre	43
San Francisco y las Creaturas	77
Teresa de Los Andes, Una Llama de Amor Viva	105
La Cena Prodigiosa del Padre Hurtado	145

PRÓLOGO

EN TORNO A LA POESÍA DRAMÁTICA DE FIDEL SEPÚLVEDA

Fidel Sepúlveda (Cobquecura, 1936) es autor de una prolongada, vasta y variada actividad literaria, que entrega sus frutos en diferentes géneros.

Dentro de este ancho abanico, su registro más distintivo es el poético. Este no sólo traspasa su creación propiamente lírica -de la cual está por publicarse una significativa antología-, sino que también informa abundantemente sus textos en las modalidades narrativa y ensayística. Más aun, como parte de tan policromático espectro, ofrece -en un caso poco común entre nuestros escritores- el reiterado cultivo de la poesía dramática, cuyas manifestaciones se recogen íntegramente en el presente tomo.

Sus obras en este último ámbito, todas de motivo religioso, contienen, entre sus características, la de su representatividad ante auditorios presenciales. De hecho, en su casi totalidad, en más de alguna ocasión han dado lugar a su puesta en escena, preferentemente en templos y en universidades, siempre con muy logrado éxito.

Sin embargo, en ellas invariablemente prevalece, más que la acción propia del drama, la riqueza expresiva inherente a la poesía -independientemente de que ella se encauce por el verso o por la prosa-. Hay una fuerte elocución amasada de sentir íntimo, de exteriorización de lo subjetivo, que incluso se canaliza por el monólogo con no menos frecuencia que mediante el diálogo. No se restringen, empero, solamente a lo expresivo. En sus textos opera, a la vez, de manera insoslayable, una función valórica que les transmite la fuerza más propia de lo dramático: su mensaje apelativo dirigido a la renovación de la mentalidad y de la voluntad del receptor.

Suman hasta el presente, en un lapso de algo más de treinta años entre la primera y la última, cinco piezas: “Auto sacramental por Navidad” (1974), “San Francisco y las creaturas (Auto sacramental)” (1976), “Auto sacramental Pasión y Vida del Hijo del Hombre” (1987) “Teresa de los Andes. Una llama de amor vivo” (1993) y “La cena prodigiosa del Padre Hurtado” (2005).

Según puede apreciarse, en la mayor parte de las veces el autor las define como “autos sacramentales”.

Este tipo de obras reconoce una singular, tradicional y muy insigne alcurnia hispánica, que alcanzó sus más altas expresiones en la Edad de Oro española, en autores de la talla de Calderón de la Barca, Lope de Vega, Tirso de Molina y otros ilustres cultores.

Se entendía entonces por autos sacramentales aquellas obras dramáticas en un acto, de personajes alegóricos o simbólicos, que desarrollaban el tema de la presencia divina en el sacramento de la Eucaristía. De hecho, aun hoy el Diccionario de la Lengua las define con estos rasgos en la única acepción que ofrece del término.

Su representación, en la plaza principal de las ciudades y con gran despliegue escénico, sobre todo en la fiesta de Corpus Christi, era respetuosa y entusiastamente seguida por la población entera, desde la autoridad hasta los más modestos habitantes o visitantes, pese a su denso contenido teológico y a su forma, frecuentemente culterana. Estos se hacían menos abstrusos para una sociedad que, enfrentada a las corrientes protestantes surgidas en otras naciones de Europa, había asumido la defensa de aquel misterio que el teatro le recordaba. Era “un pueblo teólogo”, al decir de Menéndez y Pelayo, y en el auto sacramental veía reafirmadas sus creencias frente a la Reforma que negaba el dogma eucarístico.

Con el tiempo, al ir variando algunas facetas de aquel contexto histórico, el auto pasó de dicho motivo invariable a otros más diversificados dentro del ámbito religioso, pese a lo cual se mantuvo en el uso su denominación de sacramental, obviamente menos apropiada específicamente, aunque tal vez aceptable por extensión del concep-

to de sacramento como signo sensible de un interior efecto espiritual que Dios obra en las almas a través de los medios que para ello suscita.

Si bien los autos estrictamente sacramentales prosiguieron conservando vigencia en España, como lo prueban la prohibición que respecto a su exhibición dictaron los reyes del despotismo ilustrado en el siglo XVIII y su posterior rehabilitación por los románticos en el XIX e incluso su renovada escenificación en Europa durante el XX, parece ya indiscutible como hecho de la causa la amplificación del concepto.

En tal sentido, las piezas constitutivas de la poesía dramática de Fidel Sepúlveda conservan algunos rasgos del prístino auto sacramental –su temática religiosa, la actuación de algunos personajes simbólicos o alegóricos, la brevedad, el uso frecuente del verso, cierto barroquismo formal-, a la vez que innovan en otros –la matización de sus motivos; sus claras referencias a situaciones actuales; su ambientación, a menudo en la realidad chilena; la flexibilización de sus formas expresivas, con incorporaciones de prosa y de registros coloquiales; la introducción de manifestaciones de la música popular y el folclor, etc.-, por una parte perpetuando esta modalidad y, por otra, revitalizándola.

En efecto, al preservar algunas de sus notas ya consagradas y al acoger, por dichas vías, algunas importantes expresiones de la cultura en nuestro tiempo y espacio, principalmente las que permean nuestra cotidianidad, consigue entre nosotros una suerte de refundación del género, con fidelidad a los caracteres de fe masiva y compromiso vivencial en que se ha sostenido siempre su dinamismo.

Dos de sus autos –“Por Navidad” y “Pasión y Vida del Hijo del Hombre”- mantienen la tradición cristocéntrica del género, si bien no con referencia directa al misterio eucarístico; los otros dos y el oratorio abordan muy oportunamente motivos vinculados desde cerca con la sensibilidad religiosa nacional, toda vez que Teresa de los Andes y Alberto Hurtado son modernos santos chilenos que suscitan profunda devoción en nuestro medio, y Francisco de Asís destaca, entre los santos históricos universales, como uno de los de mayor acogida y arraigo en el corazón de nuestro pueblo.

“POR NAVIDAD” (1) enfoca, tal como sugiere su título, el misterio del nacimiento del Hijo encarnado de Dios, Jesús. El hecho es evocado en su marco bíblico -con directas alusiones al pesebre, los animales y otros elementos-, pero, a la vez y sobre todo, trasladado a nuestros días y situación, en un ámbito preferentemente popular, con personajes extraídos de la realidad, marcadamente chilenos, no por eso menos representativos de más generales situaciones humanas.

Estructuralmente, consta de una introducción, dos partes (respectivamente denominadas “Búsqueda” y “Encuentro”), una canción de cuna, un brindis a lo divino y una cueca de despedida.

Está casi íntegramente escrito en verso, como no sea en cuatro párrafos de la segunda parte, en los cuales el autor optó por la prosa.

Al inicio del texto, se anuncia la participación de cuatro personajes, provenientes de otros tantos puntos de la geografía chilena: Minero (norte), Pescador (sur), Campesino (centro) y Muchacho (ciudad). Sin embargo, a lo largo de su desarrollo se advierte también la actuación de un Narrador (aunque no mencionado así) en los primeros versos de la introducción y de cada una de las dos partes, de un Coro y, como voz “en off” hacia el final de la segunda parte, de la Virgen María. Con todo, ciertamente el personaje central es Cristo, pues, aunque no se lo identifique como actante, a Él hacen directa y permanente referencia todos los demás participantes en la pieza.

Ya en la introducción hay una temprana traslación de ambiente, desde el pesebre original a este “*desierto muerto, / muerto de duda y de pena, / de pena y de desamor*” con que grafica al mundo actual. En este marco, a modo de nuevos Reyes Magos, los cuatro personajes básicos, en la primera parte, más que regalar al recién nacido, buscan recibir sus dones: el Minero, agua y luz que le llene el corazón; el Pescador, sustento y alegría; el Campesino, la sanación de la herida de su corazón; el Muchacho, la amistad.

Trazada la relación entre la historia y el hoy, la segunda parte nos propone que Cristo debe venir al mundo “*dentro de nosotros*”, lo que se medirá en nuestra capacidad de compartir como hermanos, en seguimiento de quien

asumió nuestra naturaleza. Se entrelazan, así, relato bíblico e interpelación actual, escenario externo e interior del Nacimiento. El Coro rubrica el logro de las aspiraciones de cada uno de los personajes, al hallar estos, encarnado en el amor que trae Jesús, el sentido profundo de la estrella de Belén. En Cristo refulge, así, desde su llegada a este mundo, su misión de salvador, de redentor, en la que el autor se detendrá más explícitamente en el auto que comentaremos a continuación.

Formalmente, el texto muestra abierta preferencia por el verso corto, ágil, con variada distribución de rimas consonantes y asonantes, y constituye todo un florilegio de logrados recursos expresivos. Sin ánimo de mencionarlos exhaustivamente, y reduciendo los ejemplos a una sola muestra en cada caso, al menos recordemos, entre otros, las redundancias (*desierto muerto*), las personificaciones (*la mar me sonreía*), las metáforas (*la tierra ... a veces se hace madrastra*), las antítesis (*doy calor a las plantas / y la noche las escarcha*), las paradojas (*sólo la vieron los ciegos*), las interrogaciones retóricas (*¿Dónde encontrar un rincón / que refresque el corazón?*), las aliteraciones (*Me aporlema un gran problema / y es que pesco puros peces*), las paranomasias (*en la hiel y en la miel*), los retruécanos (*llama de paz en la guerra, / guerra de paz en la tierra*), las reiteraciones (*-¿Quién abrirá la puerta? / -La puerta se abre por dentro / -¿Quién abrirá la sonrisa? / -La puerta se abre por dentro. / -¿Quién abrirá la palabra? / - La puerta se abre por dentro...*), las sinécdoques (*¡Ah, si encontrara el filón / que llenara el corazón*), las enunciaciones descriptivas a base de paralelismos (*Las puertas están cerradas. / Las ventanas están ciegas. / Los postigos están sordos. / Las llaves están selladas / y las manos apretadas / y las bocas apretadas...*). No faltan algunos coloquialismos, ora del ámbito del propio oficio (*el penetro me trasmína*), ora del habla generacional (como aquel de que hace gala el Muchacho en su último parlamento).

Ingredientes como estos son habituales en el peculiar estilo de Sepúlveda, e impresiona al lector que su alcance no se reduce meramente a lo fónico, sino que lo trasciende semánticamente: dichos recursos están al servicio de la precisión o de la oposición de conceptos que interesa al autor rescatar en su plenitud significativa, depurándolos de las confusiones o impropiedades con que a menudo se los administra.

“PASIÓN Y VIDA DEL HIJO DEL HOMBRE” muestra diversas diferencias, en parangón con el precedente: es mayor su extensión, ahonda en el motivo del dolor, en más de un cincuenta por ciento está escrito en prosa –y, acaso por ambos hechos, comparativamente se halla menos exornado de recursos literarios–, el número de personajes se ha acrecentado hasta doce –a los que habría que agregar el Narrador y el Coro– y se da una mayor relación dialógica entre cada uno de ellos y Cristo, a través de sucesivas “escenas”, aunque no propiamente una interacción dinámica entre todos.

Estructuralmente, comprende una introducción, cinco secciones –encabezadas por sendos números romanos– y una final –intitulada “Bienaventuranzas”–.

Tomando pie inicialmente –otra vez– del nacimiento histórico de Cristo, para quien “*no hay poblado lugar que lo reciba*”, pasa pronto –en la línea de que el Hijo del Hombre trae la buena noticia para todos los tiempos– a enfocar cómo, en el mundo de hoy, no hay lugar para los hombres y cómo, por eso, tampoco queda lugar para Él. De nuevo se pone en relieve que es “*una voz en el desierto*”, expresión que incluso se destaca como subtítulo de la pieza. En su transcurso, el texto enfatiza la soledad de Jesucristo (por momentos, aun, respecto de María) y el sufrimiento que padece al no ser comprendido por aquellos a quienes propone más directamente su mensaje.

Entre estos, la obra otorga principales relieves a los personajes bíblicos que, con sus desviados comportamientos, más acusadamente pueden representar las infidelidades del hombre de hoy –materialismo, pragmatismo, traición, falta de compromiso–: los mercaderes del templo, Judas, Pedro, Pilatos...

El autor acude a la solemnidad y expresividad del verso para realzar cómo, ante tales actitudes, el Hijo del Hombre presiente y sufre su pasión, de la que, tras la muerte, surgirá la Vida, en un final de iluminadora esperanza. Es significativo, en este marco, que el texto culmine en una glosa de las bienaventuranzas como camino de auténtica vida en Dios.

El resto de los personajes son, asimismo, preponderantemente individuales e históricos: Magdalena, Simón Cireneo, dos discípulos... Hay uno más genérico: el Hombre, y uno no humano, que encarna el mal: el Demonio.

No se dan personajes típicos de Chile, pero sí hay localizaciones en nuestro medio a través de elementos de su flora y de su fauna: peumo, cedrón, puma, alerce....

En lo formal, el texto ofrece, por señalar apenas algunos aspectos de este orden, expresivas concatenaciones de eslabones conceptuales (*-Yo he optado por la vida, por ser camino, verdad, vida; por la vida que es cuando es camino, camino que es cuando es verdad, verdad que es cuando es vida, vida que es cuando es muerte de la muerte si quiere, en verdad, ser vida de la vida. Yo he optado por ser vida de la vida*), retuécanos (*Porque lo sentía, lo negaba. / Porque lo negaba, lo sentía*), juegos de palabras (*se establecen en un establo*), dichos populares (*Se fue de negativa, de que no lo conocía. / Le hizo la desconocida*).

“SAN FRANCISCO Y LAS CREATURAS” consta de diecisiete personajes –incluido un Relator–, a los que habría que agregar el Coro y Una Voz. Entre ellos predominan los tipos humanos simbolizadores –Sra. Vanidosa, Sra. Avariciosa, Sr. Innovador, Sr. Burócrata– y las creaturas o elementos de la naturaleza –Lobo, Nieve, Tierra, Viento, Agua, Fuego, Sol.

La primera parte de la pieza se centra en los seres humanos, autoendiosados; la segunda, en las creaturas, degradadas por el hombre con olvido de su condición de obra divina.

A través de un desarrollo algo fragmentario, sostenido sobre conocidas fuentes clásicas –las “Floreillas” de San Francisco, su diálogo con Fray León, el episodio con el lobo de Gubio– a cuya difusión han contribuido escritores hispanoamericanos –Rubén Darío, Gabriela Mistral, Julio Vicuña Cifuentes–, la obra presenta la evolución espiritual de su protagonista, que, desencantado de los disvalores de su medio circundante, se deja flechar por el amor divino y, tras pasado de él, se dedica, con limpieza de ojos y

humildad de corazón, a apoyar a los seres humanos heridos en su interior y a procurar en la creación el restablecimiento de la paz y de la alegría, entre los hombres y con todos los seres de la naturaleza.

Porque –de nuevo–, en ritornello a un leitmotiv que ya le conocemos, para Sepúlveda *“Desierto está el mundo”* y *“solo el Padre Dios”*.

“El dolor de ver solo al Señor, fue llevando a Francisco a entranarse cada vez más con la madre natura. En ella veía clara la huella de Dios Padre y gozaba con el gozo, lloraba con la pena del agua, del sol, de la luna, de las estrellas, del viento, del fuego y terminaron sintiéndose irrestañablemente hermanos...”

El *“Canto a las creaturas”* con que se cierra el texto, trasunta elocuentemente su mensaje de armonía universal.

Como lo evidencian las citas, gran parte del texto está en prosa. No obstante, las canciones, como asimismo algunos soliloquios de Francisco y parlamentos de creaturas –Nieve, Viento, Tierra– se vierten en versos consonantes.

La ambientación parte *“en un lugar de la Italia medieval”*, pero pronto se acerca a nuestra propia realidad –*“en el Asís de allí como en el Asís de aquí”*–.

A reforzar esta opción de arraigo en nuestro contexto, contribuyen, en lo lingüístico, algunos términos de actualidad –*“Hay que cambiar lo obsoleto; hay que ponerlo ‘in’*–, ciertos neologismos aportados por la tecnología –*“buldózeres me desuellan”*– alguna acomodación de conocidos ritmos infantiles –*“En dónde hay que ponerlo, carolín? / ¿En dónde hay que dejarlo, carolán? / ¿A dónde hay que ascenderlo, carolín? / ¿A dónde hay que bajarlo, carolán? / ¿En dónde hay que encenderlo, carolín? / ¿En dónde hay que apagarlo, carolán?”*

“TERESA DE LOS ANDES. UNA LLAMA DE AMOR VIVA” también aborda un proceso de transformación interior vivido por un alma por amor a Dios: el de la atractiva joven aristocrática chilena Juanita Fernández Solar en la monja carmelita y luego santa Teresa de los Andes. Para enfatizar tan sustantivo cambio, el texto las enfoca como dos personajes distintos –con

dichos respectivos nombres- dentro de los diecisiete que participan en su desarrollo. Gran parte de ellos son abstractos o simbólicos (Vanidad, Soberbia, Riqueza, la Gracia, el Misterio), otros del mundo creado (la Naturaleza, los cinco sentidos).

En la primera parte, “La Búsqueda”, cuyo vehículo prevalente es la prosa, Juanita, bella y admirada, experimenta las insinuaciones que la invitan a triunfar en la vida mundana, mientras sus sentimientos íntimos la conducen más bien a complacerse en las maravillas de la creación, en la sencillez de los campesinos de Chacabuco y de sus hijos, en el gustoso ejercicio de la catequesis. Al tomar conciencia de su llamado al Carmelo, le inquieta dejar solo a su padre, a la sazón anciano y sin la holgura económica de otrora.

En la segunda, “La Vocación”, ya religiosa, expresa, en verso, la dicha de su alianza de amor con Cristo (*“Algo se agitaba aquí en mi pecho sin / cesar. Algo me angustiaba como noche sin / fanal. Algo me decía que mi vida, esta vida era / querida / para mucho, mucho más. / Una luz. Desde muy lejos una luz vino / a mí. / Un alto arquero vino a herirme el / corazón. / Desde mi centro me cambió, me cambió. / Me miró. Y su mirar me iluminó. / Me fui tras El y El me acogió. / Le di mi vida y El su vida me entregó, / me entregó. / Desde aquel entonces todo muro se / abatió. / Todo cobró alas; mi pensar, mi corazón. / Yo vivo encerrada en un convento, pero / siento, / pero siento la más alta libertad. / Desde aquel entonces todo en mí se / iluminó. / Todo mi sentir y mi soñar tuvo razón.”*) y su personal felicidad al gozar de las maravillas del jardín, de la contemplación, del desprendimiento de sí, de los sueños, de la unión con Dios.

En registros claramente diferenciados, en la primera parte el lenguaje da cuenta de los convencionalismos sociales –superficialidad: *“loquísima”, “qué lata”, “signos de astros en tu destino”; esnobismo, trasuntado en abundantes giros en francés –“chic”, “la creme”, “ma chérie”, “élan vital”; por contrapartida, algún lapidario juicio condenatorio de esa atmósfera: “Hoy hay tantas tan tontas”-; en la segunda, del verdadero camino de la felicidad –delicadeza, quietud, naturalidad-.*

La obra contrapone, pues, dos maneras de entender y de vivir la vida –la pública y la interior- en el ámbito de un sector del Chile del siglo XX (por

primera vez, contexto único de la pieza dramática) y en la profundidad de la propia conciencia, tensión que logra proyectar a un plano universal.

“LA CENA PRODIGIOSA DEL PADRE HURTADO” (2) está estructurada siguiendo los pasos de una celebración eucarística, en lo que creemos ver una clara insinuación de cuál fue la raíz nutricia de la acción social de su protagonista, como que su eje estriba en la comunión con Dios y con los hermanos.

Los textos bíblicos a que consiguientemente acude para ello –en particular, la parábola del banquete al cual son invitados sus marginados personajes (amplia mayoría dentro de los trece que participan en su decurso, amén del Coro y de los cantores solistas) y el del examen de nuestras vidas según el parámetro del amor al prójimo por amor de Dios- están elegidos con plena pertinencia y acabado acierto.

Los componentes musicalizados de la celebración van en verso –ora asonante, ora consonante-, y tanto en la letra como en la música abundan los logros expresivos en el trasunto de lo popular.

Paradojas como “*la riqueza de la pobreza*” o precisiones léxicas y conceptuales como “*No es igual diferencia que indiferencia*” van preparando el camino para el mensaje de dignidad y alegría que, sintetizando la intención de este oratorio, propone la “Oración de gracias” que hacia su final pronuncia el Padre Hurtado:

“Yo vivía adentro, resguardado por rejas, puertas, alarmas que me preservaban del contacto, del contagio de los otros.

Te doy gracias, Señor, porque un día las rejas se derrumbaron y tú me abriste el acceso a mis hermanos que estaban ‘ninguneados’ y pasaron de ser otros a la calidad de ‘nosotros’. Sentir el mundo como la casa del Padre y sentirlos a todos como hijos de un solo Padre. Mundo con casa para todos los hijos que no tienen casa como si no fueran hijos.

Gracias, Padre, por encontrarme con la experiencia indecible de ser familia”.

Tras este recorrido –ciertamente, más fugaz de lo que hubiéramos deseado–, no podemos sino celebrar entusiastamente la edición conjunta que por primera vez se hace de estos textos.

Con ellos, Fidel Sepúlveda ha realizado un innegable aporte a la literatura chilena, en una modalidad poco cultivada dentro de esta.

Muy original y meritoria en lo estético, tal contribución conlleva esa invitación al “encuentro entre las almas” que es inherente a las creaciones de auténtico valor.

Su poesía dramática acoge y potencia notas cardinales de nuestra sensibilidad cultural como pueblo chileno de esta hora de la historia.

Estamos ciertos de que hallará condigna resonancia en receptores de todas las edades y condiciones. De modo especial, sería deseable su difusión, tanto por la vía textual como por la escénica, en el seno de las comunidades populares y la juventud, por su fuerza formadora de criterios e inspiradora de conductas de inserción de lo divino en lo humano, tan necesarios unos y otras en medio de nuestra actual realidad.

Ernesto Livacic Gazzano

Santiago, abril de 2006.

(1) Su texto apareció en Sepúlveda, Fidel, “Geografías: poemas y Por Navidad: auto sacramental”, Ediciones Nueva Universidad, Santiago, 1974.

(2) Su texto fue editado anteriormente por Pontificia Universidad Católica de Chile, Vicerrectoría de Comunicaciones y Asuntos Públicos, Facultad de Artes, Santiago, 2005.

AUTO SACRAMENTAL POR NAVIDAD



PERSONAJES

Pescador
Minero
Campesino
Muchacho
Ciudadano
Virgen María
Coro



INTRODUCCIÓN

Vino Cristo, vino al mundo,
vino a un humilde pesebre,
vino el asno y el cordero,
vinieron hasta el venero,
vinieron teniendo sed.

La fuente que allí nació
años ha que era nacida
pero no era sentida
hasta que el gallo y el buey
cataron la buena ley
de la fuente allí nacida

Hubo una luz diagonal
pasando de cerro en cerro
y de vitral en vitral
y de choza a catedral;
sólo la vieron los ciegos
que sintieron la puntada
de esa luz en el pajar.

Voz clamante en el desierto,
entre los granos de arena,
¿qué es la pena que te apena
en este desierto muerto,
muerto de duda y de pena
de pena y desamor,
en este desierto muerto
qué fuente espera tu amor?

Coro

En Belén cantan las aves
en los cielos, serafines;
desde remotos confines
alzan sus velas las naves.
Sí, ay, sí, ay, no,
alzan sus velas las naves.
Pastores de voces graves
reconocen el portento,
a un humilde aposento
ha venido el Rey del cielo
a traernos el consuelo,
la concordia y el contento.
Sí, ay, sí, ay, no,
la concordia y el contento

Amor, todo dice amor,
amor de tan alto vuelo,
que vuela el suelo y el cielo,
todo va cantando amor.

Amor, todo dice amor,
abuelos, padres e hijos,
con espiral regocijo,
todos van cantando amor.

Cantamos en todo el mundo
al Niño recién nacido,
desde los cielos venido
a darnos el don fecundo.
Sí, ay, sí, ay, no,
a darnos el don fecundo.

A sacarnos del profundo
pesar en que hemos caído;
giramós en el vacío

vaciados de falso afán;
Él viene a darnos el pan,
la luz, el vuelo y el brío.
Sí, ay, sí, ay, no,
la luz, el vuelo y el brío

Amor, todo dice amor,
lo anuncian flores y estrellas,
los caminos y sus huellas,
todos van cantando amor.

Como los magos de Oriente
vamos a buscar al Niño,
a regalarle cariño,
el máspreciado presente.
Sí, ay, sí, ay, no,
el máspreciado presente.

En todos los continentes
abre la flor del encanto,
la Virgen con su alto manto
nos da amparo y regocijo.
Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo.
Sí, ay, sí, ay, no,
gloria al Espíritu Santo.

PRIMERA PARTE: BÚSQUEDA

Ruta de los Reyes Magos:
una larga y angosta faja
en que se van encontrando...
buscando, buscando
se van encontrando
buscando su huella...
buscando una estrella,
buscando la estrella.

Coro

¿Dónde estará lo que busco?
¿Dónde estará?
¿Estará en la salitrera?
¿Dónde estará?
¿Estará bajo la tierra?
¿Dónde estará?
¿Estará sobre la tierra?
¿Dónde estará?
¿Estará entre las aguas?
¿Dónde estará?
¿Estará en la gran ciudad?
¿Dónde estará?

Minero

Me duele una sed muy larga.
Me carga muy grande carga.
Curvado sobre la tierra,
curvado bajo la tierra,
busco un poquito de agua,
busco un poquito de luz.
¡Ah, si encontrara el filón
que llenara el corazón!

Pescador

Remando, vivo remando,
¿hacia dónde y hasta cuándo?
Abriendo la mar salada
remo en la noche cerrada,
esquivando la borrasca
espero que una luz nazca;
que la mar se tranquilice,
que el mar que me da el sustento
me dé también el contento
en lo hondo del corazón.

Campesino

Ando buscando en la tierra
la vida de la semilla,
dejo en la tierra una herida,
herida que da la vida.
Muchos me deben la vida,
vida del vino y del pan,
¿y quién me da a mí la vida?
Mi arado marca una herida,
herida del corazón.

Muchacho

Me marchito por las calles.
No tengo ríos ni valles.
Sólo hay valles de cemento.
Aire ahogado de gases
que se asfixia y se deshace.
¿Dónde encontrar un rincón
que refresque el corazón?

Minero

Vengo un poquito cansado.
Vengo bastante cansado.

Traigo sed y traigo hambre.
Las puertas están cerradas.
Las ventanas están ciegas.
Los postigos están sordos.
Las llaves están selladas
y las manos apretadas
y mi vista está cansada;
mis piernas están cansadas
y mi alma está cansada.

Pescador

Me aporalema un gran problema
y es que pesco puros peces.
Pero los peces no bastan.
Domino la inmensidad
de cielo y mar infinitos.
Pero inmensidad no basta.
Esta inmensidad se hunde
y de repente traiciona.
Yo quiero andar en el mar.
Quisiera andar en el mar.

Campesino

Siembro la buena semilla
y me esparcen la cizaña.
Le doy calor a las plantas
y la noche las escarcha.
La tierra, la buena tierra
a veces se hace madrastra.
El agua, la dulce agua
se hace esquiva y lejana
y la buena buena tierra
se seca y se resquebraja.
¡Oh, si bajara un rocío
que me refrescara el alma!

Muchacho

Cada vez es más desierto
este recinto poblado,
poblado, superpoblado,
poblado de soledades,
soledades apretadas,
moviéndose a pisotones,
avanzando a empujones,
gruñéndose y mordisqueándose.
Vida de la gran ciudad,
vida de la gran ruindad.
¿Dónde encontrar un amigo?
Si todos son enemigos.
¿Dónde encontrar un amigo?

Campesino

Dígame, señor minero,
dígame qué puede ser...
que labro y labro en la tierra
en los valles y en las sierras
y el fruto no puedo ver.

Pescador

Dígame, don campesino,
dígame qué puede ser...
que tiro y tiro las redes
y aquí me tienen ustedes,
no recojo qué comer.

Minero

Dígame, señor don huaso.
dígame qué puede ser...
que cavo y cavo en la tierra,
en los ríos y en las sierras
y el oro no logro ver.

Muchacho

Díganme, todos ustedes,
díganme qué puede ser...
recorro calles y calles,
aplano calles y calles...
no hay nada digno de ver.

Minero

¿Qué lo trae a usted, don huaso,
qué lo trae a este lugar?
Ha dejado su semilla,
ha dejado su familia,
¿adónde espera llegar?

Campesino

¿Qué lo trae, don minero,
qué lo trae a este lugar?
Ha abandonado su mina,
el penetro lo trasmina,
¿adónde espera llegar?

Pescador

¿Qué te trae, campesino,
qué te trae a este lugar?
Se ha secado la semilla,
el horizonte no brilla.
¿adónde esperas llegar?

Muchacho

¿Qué es lo que traen ustedes,
qué traen a este lugar?
Porque yo no tengo nada.
Tengo sucia la mirada
de mirar este lugar.

Minero

Soñé que nacía un día
de la más preciosa aurora
y nacía con el día
una veta que lucía
relumbres de rosicler.

Campesino

Soñé que nacía el sol
coronado de rocío
y que el trigo sonreía
y la viña se mecía
con vapores de hidromiel.

Pescador

Soñé que encontraba el mar
apacentando los peces
y la mar me sonreía
y entre los peces venía
Aquel que ha sido el que es.

Muchacho

Soñé que encontraba gente,
gente con cara de gente,
gente que hasta sonreía,
que tenía y compartía...
Pero eso no puede ser.

SEGUNDA PARTE: ENCUENTRO

Pesebre de Belén:
en donde cantan las aves,
cantan al recién nacido
pequeñito y desvalido,
caído del alto cielo y acogido...
por la oveja y por el buey.

¿Quién abrirá la puerta?

La puerta se abre por dentro.

¿Quién abrirá la sonrisa?

La puerta se abre por dentro.

¿Quién abrirá la palabra?

La puerta se abre por dentro.

¿Quién abrirá el corazón?

La puerta se abre por dentro.

¿Quién abrirá la verdad?

La puerta se abre por dentro.

¿Quién abrirá la justicia?

La puerta se abre por dentro.

¿Quién abrirá el amor?

La puerta se abre por dentro.

Pasó una familia.

Y nadie abrió la puerta.

Pedía alojamiento.

Y nadie abrió la puerta.

La madre iba enferma.

Y nadie abrió la puerta.

Los sorprendió la noche.

Y nadie abrió la puerta.

Hacía mucho frío.

Y nadie abrió la puerta.

Tenía sed y hambre.

Y nadie abrió la puerta.

En los alrededores
había un establo.
En el establo había un asno,
un buey, una oveja.
En el establo cabían todos.
El establo no tenía puerta...
Por ahí entró la familia.
La madre estaba por dar a luz.
Por dar a luz un niño que era la luz.
En el establo no había fuego,
pero había calor.
No había luz, pero estaba claro.
No había cama, pero era acogedor.
No había muebles,
pero se estaba bien.
Allí dio a luz la madre.
Dio a luz un niño que era la luz,
que era el calor,
que era la acogida,
que era el amor.

Vosotros los que buscáis,
lo que buscáis lo tenéis.
No lo busquéis por afuera,
buscadlo por dentro.
No lo pidáis a los otros,
dadlo a los otros.
No pidáis.
Ofreced.
Vosotros, lo que buscáis,
lo que buscáis lo tenéis.

¿Usted tiene una mano?
Tiéndala a su hermano.
¿Usted tiene una voz?

Hable con su hermano.
¿Usted tiene corazón?
Comparta con su hermano.
¿Usted tiene pan?
Pártalo con su hermano.

Ciudadano

¿Ha pasado por aquí
una madre con un niño?
Me dejó preocupado
la gravedad de su estado.
Primero no le hice caso,
no medió mayor cuidado,
pero pensándolo bien
me ha dejado preocupado.
No sé dónde habrá alojado
si es que la han alojado.
Me dejó preocupado.
Y estaba muy ocupado.
Yo estaba algo ocupado
para haberlos alojado.
Los años vienen helados,
cada vez son más helados.
Yo los habría alojado,
pero me hallaba ocupado.
Si me hubiesen anunciado,
si se hubiese avisado.
No estábamos informados.
No estábamos informados.

¿QUÉ SERÁ, QUÉ SERÁ? (Estribillo)

¿Qué será el lucero
que alumbra por ahí?
¿Que será el rocío que brilla
por ahí?
¿Que será la fuente que canta
por ahí?
¿Qué será el sol que alumbra
desde allí?
¿Qué será ese fuego que arde
por ahí?
¿Qué le falta al niño que llora
por ahí?
¿Qué le falta al niño que juega
por ahí?
¿Qué le hacen al niño que sufre
por ahí?
¿Quiénes hieren al niño nacido
por ahí?
¿Quién amenaza al niño que
alumbra desde allí?
¿Por qué llora aquel niño
venido desde allí?
¿Quién traicionará al niño
venido desde allí?

En Belén nació una estrella,
ay sí sí, ay no no.
La estrella dejó una huella,
ay sí sí, ay no no.
Los magos iban por ella.
La estrella se oscureció.

En Belén nació una flor,
ay sí sí, ay no no.
La flor irradiaba amor,
ay sí sí, ay no no.
Muchos querían la flor,
pero la flor se secó.
En Belén cantan las aves,
ay sí sí, ay no no.
Cantan al amanecer,
ay sí sí, ay no no.
Cantos del amanecer,
el hombre los silenció.
Pero los ángeles cantan,
ay sí sí, ay no no.
Cantan al Cristo nacido,
ay sí sí, ay no no.
¡Gloria a Dios que ha descendido!
¡Gloria a quien nos ascendió!

¿Quiere el niño,
qué será lo que querrá?
¿Quiere un becerrito de oro
que le embiste al mismo más?
¿Quiere unas trojes ahítas
del más dorado trigal?
¿Quiere unas perlas marinas,
peces del río o del mar?
¿Quiere vellones de nubes
para entretejerle un chal?
¿Quiere unas uvas redondas
con dulzura de panal?
¿Quiere telares de espuma
que le tejan un pañal?
¿Quiere unos ojos redondos
para reír y llorar?

¿Quiere unos dedos alados
que canten al despertar?
¿Quiere un corazón alegre
que entone un dulce cantar?
¡Quiere un corazón entero
que enteramente se da!
¡Quiere que todos seamos,
que seamos de verdad!
¡Quiere que todos seamos,
que seamos de verdad!

El niño quiere un clavel,
un clavel que es rojo y blanco,
un blanco que sea franco,
franco en la hiel y en la miel.

El niño quiere una rosa,
una rosa suave y bella,
bella como buena estrella,
como estrella de Belén.

El niño quiere una llama,
llama de paz en la guerra,
guerra de paz en la tierra,
tierra que amamanta el bien.

El niño quiere unos ojos,
ojos claros y serenos,
seremos como los buenos,
buenos en el bien querer.

Frío, frío,
¿por qué maltratas a mi niño?
Frío soy,
¿qué puedo hacer si soy así?

Piedra, piedra,
¿por qué maltratas a mi niño?
Piedra soy,
¿qué puedo hacer si soy así?
Viento, viento,
¿por qué maltratas a mi niño?
Viento soy,
¿qué puedo hacer si soy así?
Lluvia, lluvia,
¿por qué maltratas a mi niño?
Lluvia soy,
¿qué puedo hacer si soy así?
Hombre, hombre,
¿por qué maltratas a mi niño?
Hombre Soy, hombre soy,
hombre soy (se arrodilla).
Perdona, madre del niño,
Perdona, madre de Dios...
¿Cómo puedo herir al niño
que es hijo tuyo y de Dios?

Coro

¿Quién se atreve a herir al niño
que es hijo tuyo y de Dios?

Virgen María

CANCIÓN DE CUNA

RECITADO

Duérmete, mi niño,
carne de mi carne,
¿qué miran tus ojos
que te hace asustarte?
Duérmete, mi niño,
sangre de mi sangre,

¿qué oyen tus oídos
oscuro y distante?
Duérmete, mi niño,
aquí está tu madre
que vela tu sueño,
que escucha tu sangre.
Duérmete, mi niño,
te mecen los mares,
te rondan los astros,
cedros y pinares.
Duérmete, mi niño,
vendrán las edades
a besar las huellas
de tus mocedades.
Duérmete, mi niño,
que los animales
entregan su aliento
para calentarte.
Duérmete, mi niño,
carne de mi carne,
custodian tus sueños
pastores y ángeles.

Coro

Duerme, dueño de mi vida,
en estas limpias gavillas.
Tienen el color del oro
y el calor de las caricias.

Duerme, sol de la mañana,
envuelto en pobres pañales,
que tienen color de campo
y tienen calor de madre.

Duerme, rey del universo,
que te acunan los cantares
de las aves y las nubes,
de los astros y los mares.
Duérmete, tesoro mío,
sonrisa de amanecida,
tú le das muerte a la muerte
y le das vida a la vida.

BRINDIS A LO DIVINO

Minero

Brindo como buen minero
por la ley de oro más fino,
brindo por el rey divino
que siendo en todo el primero,
se hace entre todos postrero;
pero para un cateador
fogueado en el calor
de los soles del desierto
un hecho es claro y es cierto:
este oro es el mejor.

Campesino

Brindo como campesino
conocedor de la tierra,
con todo lo que ella encierra
por origen y destino;
éste es un fruto divino,
fruto del mejor sabor,
uva de dulce licor,
pan de inmaculada harina,
hijo de espiga divina,
hijo del más puro amor.

Pescador

Brindo como pescador,
hijo de las tempestades,
amigo de soledades;
entre el trueno y el fragor
ésta es la estrella mejor
que he encontrado en la tormenta;
que mi timón alimenta
con la luz de la esperanza,
por ella mi vida alcanza
el faro que la sustenta.

Muchacho

Como lolo y lolo ganso,
lolo que cacha la onda,
siento una onda muy honda,
tan honda que como ganso
a expresarla no alcanzo.
Es una onda muy chora
que la cacho sólo ahora;
es la onda del amor,
nunca me sentí mejor
que con esta onda tan chora.

Coro

Amor, todo dice amor,
amor de tan alto vuelo
que vuela el cielo y el suelo:
todo está cantando amor.

CUECA DE DESPEDIDA

La vida, vamos lle
vamos llegando,
la vida, vamos lle

gando al pesebre, sí señorá.
La vida, ahí está
ahí está el Niño
esperando a los hombres
con gran cariño, sí señorá.
La vida vamos llegando, sí señorá.
Con gran cariño, sí,
viene del cielo
a brindarle a la gente
un gran consuelo, sí señorá.
La vida, viene del
viene del cielo, sí señorá.
Un gran consuelo, sí,
quien lo diría,
que viviendo tan alto,
descendería, sí señorá.
La vida, quien lo di
quien lo diría, sí señorá.
Descendería, sí,
esto es nobleza,
descender de tan alto
a esta bajeza, sí señorá.
Anda, a esta bajeza,
esto es nobleza.

Coro final

Que canten el cielo y la tierra
al Dios que nos regaló
el regalo máspreciado:
la gloria de un Niño Dios.

Que canten todos los pueblos
el más prodigioso don,
el don de su propio Hijo
que el Padre nos regaló.

Que todas las criaturas
alegren su corazón,
que todos los horizontes
entonen el mismo son.

Gloria al Creador del mundo
y al Dios que su vida dio,
al Dios que nos dio la vida,
al Dios que nos redimió.

Vino pobre y humilde, la vida,
siendo tan grande,
a pesar del olvido, la vida,
vino a quedarse.

Dios está con nosotros, la vida,
esto es muy grande,
vino a darnos la vida, la vida,
vino a quedarse.



AUTO SACRAMENTAL PASION Y VIDA DEL HIJO DEL HOMBRE



PERSONAJES

Cristo
Hombre
Cronista
Judas
María
Pedro
Discípulo 1
Discípulo 2
Demonio
Pilatos
Magdalena
Simón Cireneo
Coro



PRIMERA PARTE

Hoy hay verde y nace Cristo.
Como hace 2000 años, nadie se entera;
cada uno está en lo suyo,
en lo de cada uno,
cada uno siente que depende sólo de cada uno.
Por cada uno entiende, a veces, a la mujer y a
los hijos...
Así es hoy
y Cristo se prepara para pasar a buscar algún lugar
donde reclinar su cabeza
y, como hace 2000 años, no hay poblado lugar
que lo
reciba.
Una vez más
todos están en lo suyo,
con una diferencia:
todo está más superpoblado
y por tanto cada uno está,
tiene que estar,
sueña estar más en lo suyo;
necesita,
necesitaría
estar,
estar más
en lo suyo, suyo.
(¿Qué cosa es lo tuyo, tuyo,
si tienes perdida el alma
si cuando te sientes, perdida te sientes, alma mía,
y te aferras en lo tuyo para sentirte y te sientes,
alma, perdida).
Sin embargo aquí hay un árbol,
aquí está el verde

y si soy de verdad
puedo aventurar en su hondura,
la del peumo
y este cedrón dulce
y hojitas casi ásperas
y una madre selva con su olor y su flor;
está el verde insobornable,
la humilde noble vida.
Donde hay hogar
siempre hay lugar donde reclinar la cabeza
si a ella, a la vida, se le deja lugar.
Desde hace 2000 años y más últimamente
en los últimos cincuenta,
hay una campaña transnacional
por limpiar de vida el planeta;
por limpiarte de espacios donde manifiesten su
voluntad
de verde,
flores, aromas, rostros.
Aún hay, pero ya no tanto;
aún hay, pero no por mucho más,
salvo en mi corazón.
¿Corazón? ¿Aún mío?
Todos los caminos pasan por Belén
pero no se establecen;
Ahí está Él,
en un establo
frente al cual todos los caminos pasan de largo
y quedan acompañando a la vida
unos animalitos,
unos pobres de esos que no tienen dónde reclinar
su cabeza
y unos ángeles y una estrella.

SEGUNDA PARTE

Cristo

Hormiguitas, hormiguitas. ¿Por qué desconfiáis de la Providencia?

¿Por qué os movéis como si solas fuerais y de solas vosotras dependierais?

Hormiguitas, hormiguitas, ¿por qué no os acordáis de vuestro padre celestial y no vivís un instante sin economías desconfiadas de su mano?

Hormiguitas, hormiguitas, os sentís lejanas del reino celestial y no es error: lo estáis. Estáis en el subsuelo terrenal. Pero si os arriesgarais a levantar la cabeza de vuestro cotidiano afán, sentiríais lo celeste acariciando vuestra espalda encallecida y os iríais con una estrella a vuestros hormigueros.

Hombre

No estamos preparados para ser hombres. Eso es lo que pasa. Y no están dadas las condiciones, tampoco.

Nos arrojan a la intemperie.

Cristo

La vida es aventura. Sería desamparo si no tuvieras padre.

Pero tienes Padre, que vela por ti. Salvo cuando tú no quieres.

Hombre

No siento su velar. Siento un velo que me impide ver.

Eso veo.

Cristo

Quisieras condiciones para ser algo que no sea vivir. Te asustan las aventuras verdaderas. Esas que te asoman al abismo.

Hombre

Yo no estoy preparado para eso.

Cristo

Estás tratando de no mirarte, de no ver el mundo. De vaciarlo de espesor. Te interesa tu seguridad, al precio que sea. Al precio de la verdad. Si es así, entrégate al último fetiche que has inventado.

Elimina de tu vida el matiz y el riesgo. Toma un seguro. La última providencia que has inventado. Vives inventándome sustitutos, inventándote sucedáneos.

Cuanto más conozco a los hombres, más admiro a los pájaros.

Algún día seré como ellos. Volaré a los cielos.

Mientras tanto habrá que morder el polvo.

Preparar la tierra y la semilla y, sobre todo, lo más difícil: los sembradores. No hallo sembradores. Le tienen miedo a sembrar, a sembrarse.

(A reconocer en los otros sus signos, sus semillas).

Cada cual quiere borrar sus marcas. Todos quieren borrarse las huellas digitales.

No quieren tener huellas, por no dejarlas. Su anhelo es no ser. Odian al Padre por haberlos echado al mundo con memoria de su origen alto.

No se lo perdonan. A mí no me perdonan el recordárselos. No puedo reclutar sembradores.

Más claro. No encuentro hombres. El imperio romano ha limpiado el mundo de hombres.

Por eso cuando aparece el Hijo del hombre no

tiene donde nacer ni donde reclinar su cabeza. A lo mejor tampoco tiene lugar donde morir. Sospecho que así será. Harán lo posible porque los pocos hombres que hay no mueran como tales. Mueran renegando de lo que son, de lo que han sido.

Hombre

No alcanzo a ser. Ese es mi problema. Me dieron pocos talentos.

Cristo

A cada uno se le dará un denario.

Hombre

Además me dieron talentos desfasados, anacrónicos, que habrían rendido en otra época. Hoy están obsoletos. Además ya, y en años más, será peor, el hombre será declarado obsoleto. Hoy ya es, pero aún no se declara.

Cristo

Yo lo dije hace 2000 años. No se me hizo caso, pero aún es tiempo. No se puede pretender vivir estabilizado en la vejeitud.

Hombre

¿Hay lugar para el hombre nuevo?

Cristo

¿Esperas que te espere el lugar? El lugar te lo abres tú, te lo creas tú.

Hombre

Están rotos los goznes del mundo. Tú has permitido que te hagan carroña el planeta. No hay lugar donde reclinar la cabeza. Algo huele mal en Dinamarca y más allá, en las más remotas comarcas.

Cristo

El lugar se abre en el corazón.

Hombre

Antes no había smog. Ahora sí y afecta al corazón.

Cristo

Siempre ha habido smog. La historia se programa desde tu corazón. Lo importante de siempre, siempre, es el corazón.

TERCERA PARTE

Cronista

Y los suyos no lo recibieron y él debió pensar: “Este es el pago de Judea”, pero no pensó eso, o si lo pensó, no lo dijo. Dijo en cambio: “Son hombres, pero, gracias a ti, Padre, aún son hombres”.

Del resto, no se cuenta en la memoria de los tiempos, salvo que lloró sobre Jerusalén. Jerusalén, la contumaz, la de la imposible verdad, la de las imposibles entrañas. Lloró sobre Jerusalén. Sus lágrimas debieron abatir las murallas, pero no se abatió Jerusalén.

Tanto que sabía, eso no lo supo. Después lo supo y la abatieron y no quedó piedra sobre piedra. Así es la vida, y la humana es la peor, para sí misma, para las otras vidas.

De nada sirvió que el Hijo del hombre llorara sobre ella. Ella en ese momento se creía más allá de las lágrimas. Más tarde se ahogaría en ellas. Pero en ese momento no lo sentía. Ella se ganó que eso estuviera escrito: piedra sobre piedra.

Hombre

Tu inocencia me molesta. Es una alusión personal que no estoy dispuesto a seguir soportando.

Cristo

El que esté libre de pecado que lance -Nadie es inocente- la primera piedra.

Hombre

Tus palabras son escandalosas, andan desnudando en público a la gente. Tras ellas cae toda la cultura de la discreción y las buenas maneras.

Cristo

Mis palabras son simples. Dicen torpemente lo que dicen bien los cielos con la claridad del sol por el día, y de las estrellas por la noche.

Hombre

Además andas enrostrándonos el mundo, como espejo de orden, armonía, belleza. Detesto los modelos.

Cristo

Las aves y los lirios. Salomón en toda su pompa no logró vestirse tan bien como ellos.

Hombre

Eres enemigo de la cultura a la medida del hombre.

Cronista

Ellos ahí contaban sus monedas, en el templo.
Los mercaderes.

Una paloma era una moneda chiquitita, apenas moneda, que se escapaba, liviana, entre los dedos.
Era apenas una paloma.

Una oveja era un puñado ya considerable de monedas. Como para pastorear la idea de comprar un campo con valle, monte y fuente, donde pastorear ovejas.

Un camero era un bolso de monedas casi para sentirse enchapado de importancia y crédito. Pero, definitivamente, uno era importante cuando lograba vender un buey. Ahí se asentaba la existencia.

Era peso, trascendencia, historia.

La venta de un toro instalaba en el corazón del mundo.

Un corazón de oro, sólido, confiable.

¡Haz que te conozcan por el oro que cuida tu corazón y te adorarán!

Se sentirán engrandecidos si abusas de ellos, y los prostituyes. Se sentirán siendo parte de ti y por ello estarán dispuestos a pagar todo el oro del mundo.

Todo el oro del mundo por sentirse parte del becerro de oro.

Judas

No es odio. No lo puedo odiar. Es envidia. Porque se le dan las cosas y a mí no. Y porque no se le dan cosas y a mí sí. Y no es envidia, es odio.

Su presencia sola es una ofensa personal para mí.

Cuando más limpia, más me ensucia. Ahora, cuando es insoportable es cuando me tiende la mano. Sospecho que sabe. Cuando yo sepa que sabe, ahí habrá llegado el final. Sospecho que sabe. De él depende su destino. Él me ha conducido a esto. No se puede irritar, exasperar a la gente, tendiéndole la mano en tales condiciones que no se la pueda morder. Ese es su juego. No dar motivo para morderle la mano. Y ofrecer la otra mejilla.

Envidio a los fariseos. Ellos tienen un motivo.

Los ha desenmascarado ante su público. Los ha

ofendido. Ellos que son pura máscara, se las ha quitado. Ellos necesitan recuperar su máscara. Y eso pasa por sobre su cadáver. El de él. No se puede andar insultando a la gente. Cada cual vive como puede, acomodándose con sus mentiras, con sus máscaras.

Ellos tienen motivo. Es su “to be or not to be”.

¿Qué hace un fariseo cuando se sabe que es hipócrita y sabe que se sabe? Dejar de ser. ¡Es tan difícil! Tan difícil como comenzar a ser otro.

Cristo

¿Es imposible cambiar de proceder? Cuando la luz te alumbró, no puedes cambiar la luz. Cuando te marca el camino, no puedes ignorar el camino. Cuando la vida la sientes como luz, como camino, como vida, no puedes no tomarla. Serías loco. Más que loco, serías un traidor, un cobarde. Los dados están echados. Desde el comienzo de los tiempos. Los tiempos están lanzados. Desatados los demonios dispuestos a entrar en los hombres. Los hombres están dormidos, adormecidos. Nadie quiere seguir la luz, nadie quiere verla. Ni el camino. Ni la vida. Prefieren sucedáneos.

Judas

En el mundo hay caminos y hay atajos. Y con distinta luz. Y la vida es difícil de vivirla. Ya hay bastante con subsistirla. Cuando la subsistencia es disputada como un puñado de huesos, por unos pobres diablos. ¡Qué se puede exigir! Bastante tienes con sufrirla, con resistirla a como dé lugar. Cuando ocurre la fortuna, una vislumbre de fortuna, esa luz no es desdeñable.

Cristo

Si los hombres fueran en el amor, habría pan y espacio para todos.

Se allanarían todos los caminos. Cada uno estaría en lo suyo, con los suyos. Compartiendo lo suyo con el otro. Los otros compartiéndole lo suyo.

Entonces cantarían: Padre nuestro, que nos das el pan nuestro, el de cada día; porque cada día viene ofrecido como libertad para que se saboree.

Saborearla cada día como los pájaros del cielo y los lirios de los campos la disfrutaban. Sin la tiranía del atesorar largo que desvive la vida, sin el consumismo que consume las almas. ¡Como libertad, para saborearlo! Al pan de cada día.

CUARTA PARTE

María

Ay, si yo te comprendiera, te podría ayudar,
hijo mío.

Cristo

Tu modo de comprender no siempre me
comprende. Hay dos familias en mí, que no se
entienden. La tuya y la de mi Padre.

María

Ay, si yo te comprendiera, te podría ayudar.

Cristo

Están la seguridad y el riesgo, la vida-muerte y la
muerte-vida. Las madres están hechas para la
vida-seguridad. Algunos hijos les nacen para la
vida-riesgo. Algunos hijos viven la vida, les so-
breviven y mueren. Otros hijos viven, por vivir
mueren y por morir, viven eternamente.

María

Ay, si yo te comprendiera. Si es lo que presiento,
prefiero no comprender. Te quiero vivo, hijo.

Cristo

Yo he optado por la vida, por ser camino, verdad,
vida; por la vida que es cuando es camino; camino
que es cuando es verdad; verdad que es cuando es
vida; vida que es cuando es muerte de la muerte si
quiere, en verdad, ser vida de la vida. Yo he opta-
do por ser vida de la vida.

María

Yo no entiendo de esas cosas. Pero estoy contigo. Quiero acompañarte.

Cristo

Te necesito, madre. ¿Qué hijo no necesita a su madre? ¿Que hombre hay que no sea hijo? Pero de pronto el Hijo del hombre tiene que asumir la voluntad del Padre, la salvación de la especie y ahí está solo. Solo. Solo. Acompañado por la madre que no lo puede acompañar y dejado solo por el Padre, porque así tiene que ser. Así nos salvamos, atravesando solos la soledad, las tinieblas del mediodía, las tres horas de la media tarde. Así se rasgan los velos de los templos, se estremecen los sepulcros, la muerte devuelve sus muertos. La vida florece desde unos brazos en cruz.

Cristo

Y tú ¿qué piensas, Pedro?

Pedro

No soy pensador, Señor. Siento mucha angustia en estos últimos días.

Cristo

Angustia, Pedro, ¿quién que sea hombre no la ha sentido?

Pedro

Me angustia porque voy sin saber dónde, dejando todo. No es mucho lo de un pescador, pero para el pobre, lo poco es todo. Dejando todo por un sentir que no me puedo explicar. Cuando pienso, me angustio. Cuando pienso, me aísló. La soledad me

angustia. La soledad de mi pasado. La soledad del futuro, vacío. La soledad del presente, deshaciendo las redes. Me siento deshaciendo las redes de mis padres, de los padres de mis padres.

Cristo

Yo te haré pescador de hombres, Pedro.

Pedro

No te entiendo, Maestro.

Cristo

Y no sentirás soledad. Sentirás la compañía de multitudes como estrellas, como arenas, como gotas, como semillas y brotes reventando. Todo saliendo. Y retornando a ti. No tendrás soledad. No tendrás tiempo para la soledad, Pedro.

Pedro

No te entiendo, Maestro.

Cristo

Y sentirás angustia cuando sientas que te separas de mi Padre o que mi Padre se aparta, para probarte que eres todo, eres piedra sólida a su lado y arenisca cuando estás solo.

Aprenderás a sentir la plenitud al sentirte al lado del Padre, al sentirlo a tu lado. Confiado tú a Él y El confiado en ti. Ahí serás piedra y sobre esta piedra edificaré mi casa y las fuerzas del mal no podrán nada contra ella.

Pedro

No te entiendo, Maestro.

Cristo

No te pido que entiendas, Pedro, pero sí que sientas. Que sientas que lo que eres es una partecita de lo que puedes ser cuando estás con el Padre, el que todo lo puede.

Pedro

Cuando estoy contigo, Maestro, siento que todo puede ser. Pero no me dejes solo. No me dejes solo.

Discípulo 1

¡Todo recaudado, todo preparado!

Discípulo 2

Por aquí el vinito, por aquí el pancito. El corderito por acá.

Discípulo 1

Por aquí, en este centro, unos lirios del campo, de esos que alegran el sentir.

Discípulo 2

Ya estarán por llegar. Todo lo que hay es de gusto del Maestro.

Discípulo 1

Triste anda el Hijo del hombre.

Discípulo 2

Y preocupado se nota.

Discípulo 1

Cuándo más se sabe, más se sufre.

Discípulo 2

A veces es tan raro. Tan extraño. Como que cuando siento que lo voy entendiendo, sale con unas cosas tan raras que no entiendo nada.

Discípulo 1

En los últimos tiempos musita incoherencias.

Discípulo 2

A veces pienso que nos estamos metiendo en un camino oscuro.

Discípulo 1

No lo quiero pensar, pero lo siento.

Discípulo 2

Debiera estar alegre por el triunfo del domingo. Todo el pueblo con palmas, con ramas, aplaudiéndolo. Y estaba como ausente, mirando allá, muy lejos.

Discípulo 1

Yo diría que triste. Antes estuvo mirando a Jerusalén.

Discípulo 2

Es extraño. Presiento cosas. Él, que todo lo sabe, parece que no sabe que andan cosas extrañas agitando las sombras.

Discípulo 1

Pero la Pascua es la Pascua y hay que celebrar. Mañana será otro día.

Discípulo 2

Y otro gallo nos cantará, digo yo.

Discípulo 1

Siento voces. Aquí vienen. Adelante.

Cronista

LA ÚLTIMA CENA

Jesús denuncia al traidor. Al atardecer, estaba a la mesa con los doce discípulos. Y mientras estaba comiendo, les dijo: «Os aseguro que uno de vosotros me entregará». Profundamente entristecidos, comenzaron a preguntarle uno por uno: «¿Acaso soy yo, Señor?». Pero él contestó: «Uno que ha mojado la mano conmigo en el plato, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va, conforme está escrito de él; pero ¡ay de ese hombre por quien el Hijo del hombre va a ser entregado!. Más le valiera a tal hombre no haber nacido». También Judas, el que lo iba a entregar, preguntó: «¿Acaso soy yo, Rabí? Él le contesta: «Pues sí».

INSTITUCIÓN DE LA CENA DEL SEÑOR

Mientras estaban comiendo, Jesús tomó pan y recitando la bendición lo partió, se lo dio a los discípulos y dijo «Tomad, comed; esto es mi cuerpo». Tomó luego una copa y, recitando la acción de gracias, se la dio, diciendo: «Bebed todos de ella; porque esto es mi sangre, la de la alianza, que es derramada por la humanidad para el perdón de sus pecados. Pues os digo que ya no beberé más de

este producto de la vid hasta aquel día en que lo beba con vosotros en el reino de mi Padre».

PREDICCIÓN DE LAS NEGACIONES DE PEDRO

Y cantados los salmos, salieron hacia el monte de los Olivos.

Entonces les dice Jesús: «Todos vosotros quedaréis escandalizados por causa mía durante esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño. Pero, después que yo resucite, iré antes que vosotros a Galilea».

Pedro, tomando la palabra le dijo: «Si todos se van a escandalizar por causa tuya, yo jamás me escandalizaré». Díjole Jesús: «Yo te lo aseguro: Esta misma noche, antes que el gallo cante tres veces, me habrás negado tú». Pedro le dice: «Pues aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré». Otro tanto dijeron también todos los discípulos.

LA AGONÍA DE JESÚS EN GETSEMANÍ

Entonces Jesús llega con ellos a una finca llamada Getsemaní y dice a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras yo voy allá para orar». Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dice: «Siento tristezas de muerte; quedaos aquí y velad conmigo». Y adelantándose un poco, se postró en tierra, y oraba: «Padre mío: si es posible, que pase de mí este cáliz! Sin embargo, no sea como yo quiero, sino como tú».

Vuelve luego a los discípulos y los encuentra durmiendo; y dice a Pedro: «¿De modo que no habéis podido velar una sola hora conmigo? Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil».

Se alejó por segunda vez y de nuevo estuvo orando: «¡Padre mío: si esto no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad!».

Cuando volvió, otra vez los encontró durmiendo, pues sus ojos estaban cargados de sueño. De nuevo se alejó y estuvo orando por tercera vez, repitiendo nuevamente las mismas palabras. Entonces vuelve a los discípulos y les dice: «¡Ya podéis dormir y descansar!. Está cerca la hora, y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores. Levantaos, vamos; ya está cerca el que me va a entregar.»

Cristo

Tengo un dolor, al lado del corazón,
como de herida no cicatrizada,
como de herida no cicatrizable,
de herida

que fue y se presiente
abierta en el costado,

por un lanzazo,
por una granada.

cuajada, estallada de muerte.

Me presiento abierto en el costado
a traición, la más larga tradición
de los hijos de los hombres.

Yo debiera haberlo sabido
pero el amor es ciego.

Yo no sabía hacer otra cosa.

El amor es ciego.

Yo tenía una ciega compasión.
Tengo aún una abierta compasión,
la del costado
que se desangra
como una fuente, eterna,
la vertiente
que alumbra en su ser al mundo
como ciega esperanza abierta
de ser un día, de que algún día
amanezca el día.

Demonio

¿Qué quieres que haga después de este paisaje?

Cristo

Alabarte mejor, Padre Creador.

Demonio

¿Qué, después de este aire, este sol, este cielo
y esta gente?

Cristo

Agradecerte mejor, Padre Creador.

Demonio

¿Qué del día y la noche, calor y frescor?

Cristo

Reconocerte mejor, Padre Creador.

Demonio

Pues nada de eso se hará sino todo lo contrario, en
alianza, la indiferencia y la premeditación. Te
entramparé, te insultaré, te desfiguraré. La marca
del descuido, del calculado desprecio la pondré en

cada rincón del planeta, del país, del barrio, de la casa.

Ah, también del gesto, del acto, del deseo. Nadie se escapará de su marca, de mi marca, salvo cuando me conquiste el desgano.

Así, con el mundo y la gente marcada a mi medida, me siento en armonía. Me desquicia tu mundo bien hecho, tu gente bien hecha.

Ahí te ha dolido. La gente más bien hecha, la gente linda te la marqué. El jet set tiene mi signo y aunque diga que no sabe, lo sabe; no lo siente, pero lo sabe.

Y te dejé los escrofulosos, los raquíuticos, los mal agestados. ¡A ver si ahí, en esos, tus discípulos te reconocen! Eso es lo que quiero ver. Esperando estoy.

Aún quedan paisajes. Pero no por muchos años más. Contados están sus días. Y también queda gente con luz interna. Pero es irrelevante, y no por mucho.

Cristo

Aparta de mí ese cáliz, Padre de los cielos.

Demonio

Te gustan las vírgenes. Ve a recorrer el mundo en busca de esa especie. La hallarás ya extinguida.

Te gusta la amistad de los pescadores artesanales.

Pues, pues, todo ha sido arrastrado por la pesca de arrastre y convertido en polvo, en harina de pescado, para los animales del primer mundo, no para tus hermanos, los del tercer mundo.

Hermanos de primera, de segunda, de tercera.

Hijos del mismo Padre.

QUINTA PARTE

Pilatos

Me dicen que prometes imposibles.

Cristo

Afirmo que la fe mueve montañas.

Pilatos

Me dicen que te mueves tras el trono.

Cristo

Todo hombre es un rey, cuando lo quiere.

Pilatos

Lo que dices es muy, muy peligroso.

Cristo

He venido a encenderos el peligro.

Pilatos

El que ama el peligro, en él perece.

Cristo

Y pereciendo nace. El morir es vivir.

Pilatos

Doctrinas nihilistas, nefastas para el pueblo.

Cristo

El pueblo tiene un hambre no saciada.

Pilatos

Desde hace siglos.

Cristo

No es esa el hambre de que hablo.
Y el pueblo tiene sed y no saciada.

Pilatos

Eso es desde siempre y lo será, además.

Cristo

No es esa la sed de la que hablo.

Pilatos

Así hablan, siempre así, los demagogos.

Cristo

Los que vengan a mí serán saciados.
Y no tendrán más hambre ni más sed.

Pilatos

Demagogo, prometes imposibles. De eso se te acusa.

Cristo

Mi programa es intransable, hasta el fin de los siglos será igual. El pueblo de Dios reivindica su reino. No lo transa.

Pilatos

¿No has entendido que el poder lo tiene el César y que su voluntad es lo que impera?

Cristo

Al César lo que es del César y al reino de Dios, lo de Dios.

Pilatós

No puedo seguir conversando contigo. Me comprometes. Llévenselo. Convénzanlo de su desvarío. Por los medios que ustedes manejan. En libertad es peligrosísimo. Recién me doy cuenta.

Cristo

Te lavarás las manos, Pilatos. Los siglos te recordarán por este gesto. Siempre tendrás seguidores.

Cristo

Líbrame del tormento de vivir,
líbrame de vivir el tormento.
Vivir no es fácil,
tu carga no es ligera.
Cuento mis huesos,
cuento mis pasos,
remiendo la médula,
me duele la osamenta astillada,
me duele el frío
lento, el asedio
por la sed, por el hambre
de justicia, y transparencia;
abierta es la calígene,
de par en par la noche,
las tinieblas no rasgan sus cortinas;
hay un lancetazo,
apunta al corazón
desde el centro de la noche.
El centro es noche.
Padre,
¿por qué me has abandonado?
¿Por qué abandonas a su suerte a la luz,

la lejana luz primera del
«hágase la luz»?

Pero está escrito que así ha de ser,
las tinieblas han de ser presentes
hasta rasgar sus velos en sus templos
hasta desencadenarse,
hasta desenmascararse,
hasta rasgar sus vestiduras...

Los lobos se anunciaban de corderos
y la usura, de caridad.

La noche se ofrecía a la orilla del fuego,
como alumbradora de verdades
y era donde Pedro negaba tres veces
lo que era, lo que había sido.

Cronista

Y cómo culpar a Pedro de traicionar a su amigo.
¿Cómo culparlo? ¿Sentía él los latigazos, al lado?
¿Sentía las espinas penetrando, apuntando veloces
al cerebro? Porque lo sentía, lo negaba. Porque lo
negaba, lo sentía. Ahí sintió la soledad, el miedo,
las miradas como cohetes apuntando al punto que
apenas era, pero suficiente para sentir temor. Ahí
lo negó, lo negó todo, además. Ni siquiera lo toca-
ron. Le preguntaron no más. Y él se desembarcó.
Se fue de negativa, de que no lo conocía.

Le hizo la desconocida.

Tres veces,

y ahí cantó el gallo
anunciando la luz.

y ahí, en ese instante, fue instantáneo:
se sintió desconocido.

Se sintió haciéndose por él mismo desconocido,
enajenado se dijo, siglos después.

Se sintió poca cosa, casi nada.
 Menos que nada se sintió.
 Sintió que no era el momento de llorar,
 pero el llanto se le descolgó desde los lejanos
 montes
 y se anegó en llanto,
 sintiendo oscuramente
 que el llanto este llegado
 así con troncos, piedras, barros,
 negaba su negación.
 El gallo, entretanto, llanto, cantaba.

Simón Cireneo

Aquí está mi dolor de cada día. No es mucho, pero es el que he podido juntar. Si es posible, aparta de mi este pan de cada día...
 Pero si es el peaje, aquí está. No es de altos quilates, de heroico gesto.
 Es lo que me permite producir mi cobardía. Aquí está mi dolor. No soy capaz de más. Voy a empezar a endeudarme, y me van a comer los intereses, los sentimientos de culpa. Pero a lo mejor, Cristo, Hijo del hombre, no está eximido de peaje. Lo que pasa es que no puedo pagar ese peaje. Es dividiendo que multiplicando geoméricamente sus partes me evacua a mí, me saca de donde soy, de donde siempre fui. Entonces digo: aquí está mi dolor pero no sé hasta cuando será "mi dolor", hasta cuando ya este dolor conmigo será sólo una adorada añoranza, porque yo seré "sin mí", el dolor será sin mí, será sólo el dolor.

Pero ¿puede ser el dolor solo, puedo ser sólo
el dolor?

Habrá que esperar, aún no cantan los gallos
porque si cantaran los gallos, otro día amaneciera,
otro gallo nos cantara.

SEXTA PARTE

Discípulo 1

Otro gallo nos cantara,
si aquel que estaba estuviera.

Discípulo 2

De otro modo amaneciera,
si aquel sol aún alumbrara.

Coro

otro gallo nos cantara.

Discípulo 1

Otro canto resonara,
si su voz nos dirigiera.

Discípulo 2

De otro modo aconteciera,
si aquel sol nos alumbrara.

Coro

Otro gallo nos cantara.

Discípulo 1

Otro impulso nos lanzara,
si su luz nos encendiera.

Discípulo 2

La ceniza fuera hoguera,
si aquel sol nos alumbrara.

Coro

Otro gallo nos cantara.

Discípulo 1

Otra acción nos inflamara,
si su visión nos ungiera.

Discípulo 2

Otra pasión nos urgiera,
si ese sol nos alumbrara.

Coro

Otro gallo nos cantara.

Cronista

Era el tercer día.
El gallo encendió su primer canto.
Se deshilvanó la noche.
En las piedras, el musgo sentía su latir.
La semilla moría y nacía a otra orilla.
La hoja navegaba el légamo.
El légamo iniciaba su ascenso hacia la espiga.
El pan se doraba y repartía.
El vino era sol y lo vertía.
La vida inundaba las matrices.
El espíritu soplaba en Tiberíades.
Los peces y las aves confluían
y el tigre y el cordero como hermanos.
El aire levantó en vilo la lápida
y en vilo levantó al Hijo del hombre.
Los soldados saltaron como esquirlas
y la luz alumbró como al principio.

Magdalena

Lo dijo: resucitó.
Antes del amanecer.
Su canto me levantó.
¡No lo podía creer!

Coro

No lo podemos creer.

Magdalena

Su canto abría el encanto.
El aire alaba mi pie.
Cubrió el asombro mi espanto.
¡No lo podía creer!

Coro

No lo podemos creer.

Magdalena

El sepulcro estaba abierto.
Vaciado habían mi fe.
El mundo: un desierto muerto...
¡No lo podía creer!

Coro

No lo podemos creer.

Magdalena

Y uno como un hortelano,
vestido de amanecer.
Al bendecirme su mano...
¡No lo podía creer!

Coro

No podemos no creer
No podemos no creer
Resucitó al tercer día.
Nos renació nuestro ser.

CRISTO BIENAVENTURANZAS

Bienaventurados los que cantan y por su garganta sale la armonía del cielo y de la tierra. Ellos acordados están con la música de las esferas, astros y estrellas de los altos cielos.

Bienaventurados los que trabajan con sus manos y recogen los pulsos, los impulsos de la madera, la piedra, la greda. Ellos, integrados están al plan de la creación de mi Padre y Él los recibirá en un mundo nuevo.

Bienaventurados los soñadores que adivinan los desvelos de la creación y de la redención. Ellos diseñan sus planes en el aire, en el vuelo, en la eternidad.

Bienaventurados los compasivos, los que sienten en su cuerpo y en su alma el dolor del cuerpo y del alma del Hijo del hombre. Estos, de verdad, de todos los hijos de los hombres son hermanos. Son los hijos de Dios.

Bienaventurados los que teniendo ojos ven, teniendo oídos oyen, teniendo corazón sienten. Ellos seguirán viendo, oyendo, sintiendo las maravillas del reino de Dios, más allá de los siglos.

Bienaventurados los que teniendo, comparten lo del cuerpo, lo del alma, la alegría, la angustia, la muerte, la casa, el pan. Ellos ya están creando la tierra nueva, el cielo nuevo, la familia nueva, el reino de Dios.

Bienaventurados los que tienen la capacidad de asombro, los que admiran y defienden al insecto, al líquen, al puma y al alerce. Ellos ya están en el siglo de los siglos en que todas las vidas, en que la vida toda será amada, respetada.

Bienaventurados los que son sin pretensiones, porque en ellos se recrea la vida y Dios se reconcilia con su desvarío creador.

Bienaventurados los que toman su cruz, y al levantarla se levantan, al proyectar sus brazos en horizontal elevan a los hombres en la igualdad de los hijos de Dios.



AUTO SACRAMENTAL SAN FRANCISCO Y LAS CREATURAS



PERSONAJES

Relator
Francisco
Sra. Vanidosa
Sra. Avariciosa
Sr. Innovador
Burócrata
Un Conocido
Soledad
Una Vecina
Fray León
Lobo
Nieve
Viento
Tierra
Agua
Fuego
Sol



PRIMERA PARTE

Relator

En un lugar de la Italia medieval nació un niño cuyo nombre no se puede olvidar. Cómo fuera esto es lo que se explica en lo que a continuación se dice:

Relator

Así es que aquí es Asís.

Coro

Aquí es.

Relator

O sea, aquí es Asís.

Coro

Así es.

Relator

Así es que así es Asís.

Coro

Así es Asís.

Relator

¿Es así como lo veo aquí?

Coro

Aquí donde lo ves.

Así es.

Fino por la cabeza.

Firme por los pies.

Relator

Así es que entre que se es o no se es...

Coro

Asís, sí es.

Relator

Y en el Asís de allí como en el Asís de aquí había igualmente alguno de estos personajes. Por ejemplo... vamos a presentar a la Sra. Vanidosa, a la Sra. Avariciosa, al Sr. Innovador, al Sr. Burócrata.

Relator

Ahora dejo con ustedes a la Señora Vanidosa.

Necesito honores, de otra manera no puedo vivir.

Necesito ser conocida y reconocida por todos, como el sol al que reverencian las estrellas.

Necesito ser rodeada, merodeada por todos como el sol, al que rodean la luna, las estrellas.

Necesito ser esperada, desesperada por todos como el sol, a quien esperan las aves, las plantas y la luna y las estrellas.

Necesito sentirme indispensable como el sol que se siente casi tan indispensable como yo.

Necesito sentirme admirable para todos como el sol que se siente admirable en cuanto yo no estoy.

Necesito preguntar por la suerte del mundo y de ustedes, si no existiera yo yo yo yo yo yo.

Canto

Vanidad de vanidades,
mal de todas las edades.

Pero no es el peor mal,
es el más insustancial.

Vanidad de vanidades,
germen de banalidades.

Vanidad de vanidades,
fuente de frivolidades.

Pero no es el peor mal,
es el más insustancial.

Vanidad de vanidades,
vaciedad de vaciedades.

Vanidad de vanidades,
Mal de todas las edades.

Pero no es el peor mal,
es el más insustancial.

Relator

Dejo con ustedes a la Señora Avariciosa

No necesito competir, necesito ganar.

Necesito que la tierra trabaje para mí.

Necesito que la luna trabaje para mí.

Necesito que Marte trabaje para mí.

Necesito un banco de estrellas. Pago el más alto
interés.

Necesito que los peces trabajen para mí.

Necesito que todos los hombres trabajen para mí.

Se acostumbrarán.

Canto

Yo sé que los descargo.

Yo cargo con sus cargas.

Yo reparto los cargos,

yo me hago cargo.
Ellos descargan su carga,
yo me hago cargo.
Ellos descargan su fardo,
yo me hago cargo.

Relator

Entre los habitantes de Asís estaba y era importante el Sr. Innovador.

Hay que cambiar.
Hay que cambiar las plantas; ponerlas en el aire.
Hay que cambiar el aire; ponerle los pies en la tierra.
Hay que cambiar la tierra; está... obsoleta.
Hay que cambiar lo obsoleto; hay que ponerlo "in".
Hay que cambiar lo "in"; hay que ponerlo en...
Hay que sacarlo de en, hay que ponerlo en ¿En dónde, dónde, dónde hay que ponerlo?

Canto

¿En dónde hay que ponerlo, carolín?
¿En dónde hay que dejarlo, carolán?
¿A dónde hay que ascenderlo, carolín?
¿A dónde hay que bajarlo, carolán?
¿En dónde hay que encenderlo, carolín?
¿En dónde hay que apagarlo, carolán?

Relator

Ahora tengo el agrado de dejar con ustedes al BUROCRATA, personaje fundamental en toda sociedad que se respete.

DECÁLOGO:

1. Soy el funcionario que inventa su función y la inventa inevitable.
2. Soy el tornillo que atornilla al revés y a esto lo llamo trámite.
3. Yo tramito a los otros y me tramito a mí mismo, pero no a todos los tramito de la misma manera y en la misma medida.
4. Mi función es matar el tiempo ocupándolo en algo inútil.
5. Me doy importancia dándole importancia a algo que no tiene ninguna importancia.
6. ¿Qué sería del Estado moderno y de los ministerios y de los organismos internacionales sin mí?
7. Soy el que le tramito todo a todo el mundo ¿cómo imaginar el mundo sin los trámites infinitos que manejo para ser indispensable e ineludible?
8. La seguridad, la salud, la muerte, sobre todo la seguridad pasa por una cadena de trámites, todos necesarios, ninguno prescindible.
9. Mi estatuto comienza así: en el Principio era el trámite, la ventanilla y el timbre.
10. Sin mí nada funciona. Conmigo no funciona nada. Los ministerios y sus misterios comienzan y terminan en mí.

Relator

La presencia de tales especímenes terminó angustiando al joven Francisco. Escuchémosle:

Francisco

Angustiado estoy, agotado, consumido. Angustiado estoy. Rodeado por enemigos estoy. No es eso lo

más triste. Rodeado estoy de indiferentes. Rodeado estoy de soledad.

Respirando precariedad estoy. La incertidumbre hasta los últimos rincones se prolonga.

No es el mundo poblado de lobos el peor.

Debajo de las mesas, de los pisos, las cucarachas van. Trabaja la noche. No hay a quien recurrir. Las cucarachas son más que los hijos de la luz. Afa- nosas, silenciosas van, dirigiendo, digiriendo, y, mientras, duermen los hijos de la luz.

Una voz

Pero el padre, el padre de la luz sabe.

Coro

Si supiera, arreglaría.

Una voz

El padre de la luz sabe.

Coro

Si supiera, ayudaría.

Una voz

El padre de la luz sabe.

Coro

Si supiera, aplastaría.

Una voz

El padre de la luz sabe.

Coro

Si supiera, arrasaría.

Relator

Pero de pronto, de pronto, el joven Francisco cambió. Nadie se lo podía explicar. Una enfermedad, una racha febril lo sumergió y, al reaparecer, reapareció cambiado. Extravagantemente cambiado, decían las gentes. Él decía:

Francisco

Angustiado estaría,
pero tengo la hermana alegría.
Dolorido estaría,
pero me ama la gran juglaría.
Vulnerado sería,
mas me asiste la sabiduría.
Ensalzado sería
y estaría mi casa vacía.
El amor me flechó de improviso
el amor me deshizo,
el amor me deshizo y rehizo,
me cegó con su hechizo,
me sangró en el centro preciso.
Herido voy, herido soy,
herido de amor estoy;
vago y vuelo y anhelo
y no sé por dónde voy;
lo que tengo y soy, eso doy
y recojo acrecido en el hoy
lo de ayer y el mañana a que voy;
me embelesa el aire en que voy,
voy y soy y doy
y doy y voy y soy...

Relator

¿Qué había ocurrido? Lo había flechado el Divino Amor, el Buen Amor. Como sucede en estos casos,

nadie lo comprendía. Todavía sigue sin ser comprendido. Así lo registra este diálogo:

Un conocido

Un extravagante sois.

Francisco

Sí, extravagante soy y a lo divino.

Un conocido

Extravagante sois.

Francisco

Vagar es el destino y en mi caso es vagar a lo divino.

Un conocido

La vagancia extravía tu camino.

Francisco

Vagancia a lo humano es rondar al acecho del hermano.

Vagancia a lo divino es otear y volar a lo divino.

Un conocido

Loco estás.

Francisco

Loco estoy o soy, pues a amor tanto como el que mi Señor tiene por mí, yo correspondo así, así tan tibiamente, tan poco extravagantemente.

Pero día vendrá en que andaré por montes, nieves, aguas cantándole al amor enamorado. Cantándole

a mi Dios crucificado, por amor insultado, calumniado, inmolado.

Quisiera amar a mi Dios que tanto amó.

Un conocido

Desmadejas, extravagas las palabras.

Francisco

Ojalá extravagara y rastreara sus palabras eternas en el libro del universo, y calzara mis pasos en sus huellas, sus huellas descalzas.

Relator

Nuestro héroe quisiera desprenderse de este sentimiento y volver a la rutina de antes, pero eso se hace cada vez más imposible. Oigamos sus desgarrados lamentos de enamorado:

Francisco

Detiene tu dardo, amor;

refresca tu fuego, amor;

alivia tu carga, amor;

apaga tu ardor, amor.

Amor me restablecía

cuando me flechó el amor,

el amor amorecía.

Flechador, guarda tu flecha,

amor que se encandecía.

Retira tu llama, amor,

amor me reverdecía.

Retira tu luz, amor,

amor que me estremecía.

Yo pasaba por la vía

de la loca juglaría

en que el día derretía
y la noche enardecía
cuando me flechó el amor,
y no escuchó mi clamor
Retira tu dardo, amor
techa mi morada estrecha
contra el fuerte resplandor.
Retira amor, tu temor.
Retira tu fuego, amor.
Retira tu dardo, amor.
Retira tu ardor, amor.

Relator

Sale sonámbulo por bosques y praderas, embebecido en su visión. En uno de esos paseos se encuentra con una mujer sonambulante que así, habla a solas.

Soledad

Contemplo la intemperie y no encuentro nada.
Tan herida estoy que se me quiere desprender
la sombra. Me cerca la intemperie. Aquí donde
siempre viví y donde la vida me hizo serena y
hasta feliz, ahora el frío escalofría mi cuerpo y la
angustia ausenta mi alma.
Nada tengo que perder y, sin embargo, me resisto
a abandonar el mundo. Pero llega el morir.
Pájaros silvestres somos que no soportan la jaula
ni otro clima. Frágiles e inermes frente a los tras-
plantes. Ni elegirlos podemos, ni esquivarlos .
He amado a la gente y, a veces, no he podido evi-
tar el odiar. Pero ya llega el reino de las sombras,
las que nunca me atraparon y hoy me encuentran,
maniatada, junto al declive final.

Francisco

Yo te buscaré hermana y te encontraré, te volveré
a interesar por la vida para que el aire sea otra vez
el aire y el agua juegue y enjuague la frescura de
tus ojos y otra vez haya casa que te acoja y canto
que te acune. Será otra vez la vida, será otra vez el
reino, la luz.

Canción

Yo sufro de males de amor
en mi más profundo centro.
Sufro encontrar el encuentro
con el centro del amor.
Retira tu asedio, amor,
de mi morada asediada
porque esta sed insaciada
más me asedia con tu amor.
Busco en la fuente el frescor
pero este quemar amante
lo revive tu frescor.
Busco acallar tu clamor,
corazón incinerado,
florecido y vulnerado
por la luz de tu fulgor.
No puedo contigo, amor,
es más que una llama activa,
es más que una llama viva.
Cautiva está mi alma, amor.

SEGUNDA PARTE

Relator

En aquel entonces el mundo ya andaba mal. Así lo expresaban las criaturas del buen Padre Dios. El fundamental problema era que no tenían quien los quisiera escuchar y comprender. Así, los elementos lanzaban sus lamentos al viento. Estos eran los lamentos de la nieve.

Herida voy, herida soy
de las espinas del camino.
Manchada soy por el viento
que me enturbia con su aliento.
Herida soy por el sol,
me agobia su resplandor.
Yo con mis blancos cendales
vendo a la tierra sus males.
Nadie, nadie me comprende,
todos mi ruina pretenden.

Relator

Así se quejaba el viento

Errante voy, errante soy
Errante voy, errante soy
Me envenenan el aliento,
nadie me da un pensamiento.
Recojo las maldiciones
cuando llego a las mansiones.
Me ven como un enemigo
por ser de todo testigo.
Por remover la conciencia
me deshace la inclemencia.

Relator

La tierra expresaba sus reclamos con estas palabras.

Sangrada soy, manchada estoy
por los viandantes del camino.
Arados y bulldózeres me desuellan,
cáncer y muerte dejan si me huellan.
Agrietan de miseria mi semblante
las bandadas de niños mendicantes.
Me marcan cicatrices milenarias
las guerras y pasiones esteparias.
Yo quisiera dar luz, flores y vida
y me inyectan con sangre corrompida.

Relator

En este concierto de descontento, también estaba descontento el hombre. Más precisamente, los pacíficos vecinos de un pueblecito cercano a Asís. Un día se reunieron y resolvieron mandarle una carta a Francisco, para ver si por ahí podían resolver su problema, mejor dicho, sus problemas, porque estos pacíficos vecinos, parece que tenían varios.

Una vecina

La Junta de Vecinos con toda devoción viene en solicitar del Sr. San Francisco que tenga a bien fumigar al lobo que con sus desmanes desvela el sueño a que tienen derecho los respetables vecinos.

Otro sí, pide refuerzo del resguardo policial provisto de bombas antilupus, habida consideración del carácter violento del susodicho.

En un segundo otrosí, solicita que Ud. Señor San Francisco, solicite el auxilio de la fuerza divina para someter a los vecinos del pueblo vecino quienes insisten, con contumacia y alevosía, en hacer su propia voluntad cuando nosotros estamos convencidos de que nos deben obediencia y acatamiento.

Finalmente, solicita al Señor San Francisco los tenga presente en sus oraciones, con el objeto de que la voluntad de Dios pueda coincidir y ajustarse con la de los honorables vecinos.

Firman todos los honorables vecinos, o sea, firman todos.

Relator

Confío a la imaginación de los presentes imaginar la reacción de Francisco frente a tan especial petitorio. El caso es que, finalmente, se fue al bosque a buscar al susodicho y en el bosque se encontró con el susodicho.

Francisco

Hermano Lobo.

Lobo

Los lobos no tienen hermanos. Nacen solos, mueren solos.

Francisco

Pero al ver a otro lobo sienten la semejanza de las entrañas, del esqueleto, del pelaje, de las pisadas.

Lobo

Semejanza es amenaza. La peor amenaza viene de lo semejante.

Una voz

¿El lobo es un lobo para el lobo?

Coro

Todos somos lobos.

Todos para todos.

Todos somos lobos.

Todos somos todos.

¿Todos somos lobos?

Francisco

Oh criatura de Dios, por qué te gozas dando la impresión de ser criatura del demonio. ¿No sabes acaso que no podrías mostrar ni siquiera tu colmillo carnicero si no es por la Providencia divina que te mantiene en tu ser?

Te gozas imaginándote poderoso cuando eres frágil y torpe y vulnerable. En cada tropelía que cometes sientes tu debilidad; eso te irrita y te lleva a otro crimen mayor y esto te angustia más.

No te das cuenta de que tu violencia no es producto sino de tu debilidad y que matando y destruyendo a los inocentes no consigues sino aumentar tu angustia e inseguridad.

Odias la felicidad, producto de la paz y el bien.

Lobo

Engañosas palabras las tuyas, Francisco. Al lobo no le corresponde vivir como cordero. Sólo como lobo. El colmillo carnicero está aquí para rebanar

la yugular. El paso felino, para atacar y matar. Mi humildad desataría en ellos la crueldad. Los hombres no saben vivir sin temer. Gozan sintiéndose temibles y temidos. Quisieran ser lobos pero los retrae la angustia que debe cargar sobre sí quien es lobo.

Yo les soy útil porque les facilito el odiar y no sentirse culpables.

Francisco

Que triste es tu idea del hombre, hermano lobo.

Lobo

En un año entre los hombres he aprendido más que en toda una vida entre los lobos. Cuando los lobos decimos que queremos la paz, es que queremos la paz. Cuando los hombres dicen que quieren la paz significa que quieren ser felices quitándole el pan, la mujer, los hijos al vecino. También arrasando con plantas y animales. No saben ser felices de otra manera. Por eso me parece tan raro que pertenezcas a esa especie, Francisco.

Relator

A estas alturas ya se había corrido la fama de San Francisco y se escuchaba un cantar lejano que decía más o menos así:

Coro

Hermano de Asís,
Hermano del agua,
hermano del fuego,
hermano de Asís.
Hermano de Asís,

hermano del árbol
hermano del ave,
hermano de Asís.
Hermano de Asís,
hermano del bosque,
hermano del ciervo,
hermano de mí.
Hermano de Asís.
hermano del sol,
hermano del pobre,
hermano de mí.

Relator

El pobrecillo de Asís, ese que es así, había ganado en experiencia, en sapiencia y cuando hablaba a solas, solía decir:

Francisco

Me es fácil entenderme con la hermana agua. Más fácil que con el hermano lobo. Pero me es más fácil entenderme con el hermano lobo que con el hermano hombre. La hermana agua fluye y canta y cantando va enjuagando, lavando, lustrando todo lo que ella toca. Es fácil cantar la belleza del mundo siendo hermano de la hermana agua.

El hermano lobo anda lejos de la hermana agua y no refleja ni canta. Cuesta tocarlo en su entraña bondadosa; pero tocada, no defrauda. Es noble y sólido y valeroso.

En cuanto al hombre ¡qué difícil es tocar algo sólido, noble y valeroso! Cuanto más alto y poderoso y más sólido y noble y valeroso parece, más intocable e inasible es.

Cada hombre no es uno sino muchos por entre los cuales se transita sin toparse con ninguno. Desierto está el mundo.

Coro

Dicen que hay millones de hombres
y está solo el Padre Dios.

Cuanta más gente en el mundo,
más solo mi Padre Dios.

Busqué una mano de hermano,
¡qué solo mi Padre Dios!

Busqué una palabra amiga,
¡qué sólo mi Padre Dios!

Busqué un techo y un amigo,
¡qué solo mi Padre Dios!

Busqué pan y busqué vino,
¡qué solo mi Padre Dios!

Mientras más gente en el mundo,
más solo en el mundo estoy.

Mientras más gente en el mundo,
más solo mi Padre Dios.

Relator

He aquí que un día el Maestro decidió dictar a su discípulo Fray León, su clase magistral acerca del tema fundamental de la esencia y existencia de la alegría, de la perfecta alegría.

LECCIÓN DE LA PERFECTA ALEGRÍA

Francisco

Fray León, ovejuela de Dios, podrías decirme ¿en dónde encontrar la perfecta alegría?

Fray León

Oh Padre Francisco, estando y gozando de tu compañía.

Francisco

Fray León, Fray León, ovejuela de Dios, no digas herejías, que no consiste en eso la perfecta alegría.

Fray León

Oh Padre Francisco, entonces diría que la más perfecta y honda alegría será que tus hijos den vista a los ciegos, den vida a los muertos, enmenden entuertos, prediquen a Cristo con sabiduría.

Francisco

Fray León, Fray León, no consiste en eso la santa alegría.

Fray León

Oh Padre Francisco, entonces diría que la más profunda y perfecta alegría será que se abran todos los graneros y no haya más hambre en el mundo entero.

Francisco

Fray León, Fray León, gran milagro sería, mas no consiste en eso la perfecta alegría.

Fray León

Oh Padre Francisco, entonces diría que la más perfecta y profunda alegría... será que el hombre respete su nombre, que ame a su hermano y a las criaturas con corazón limpio, con mirada pura.

Francisco

Fray León, Fray León, gran milagro sería, mas no consiste en eso la perfecta alegría.

Fray León

Oh Padre Francisco, te pido perdón, yo no tengo el don de la sabiduría, dime ¿en dónde existe la perfecta alegría?

Francisco

Hermano León, ovejuela de Dios, si llegando al convento, calados de frío, doloridos de hambre, pedimos abrigo, pedimos sustento y el hermano portero nos lanza a la calle diciendo que somos maleantes arteros... Si sufrimos todo sin conturbamiento, yo entonces diría que en esto consiste la santa alegría.

Fray León

Oh Padre Francisco, por tu boca habla la sabiduría.

Francisco

Hermano León, ovejuela de Dios, si habiendo entregado nuestro pan y abrigo a los pobrecillos hermanos mendigos, son ellos más tarde ricos y opulentos y pasamos nosotros pidiendo un men-drugo y ellos nos rechazan airados y violentos y esto lo aceptamos sin conturbamiento, yo entonces diría que en esto consiste la santa alegría.

Fray León

Buen Padre Francisco, por tu boca habla la sabiduría.

Francisco

Hermano León, ovejuela de Dios, si desesperados, si desintegrados por angustia atroz, acuden los hombres buscando esperanza, confianza, ilusión y nosotros les damos nuestro corazón y se ven rehechos, serenos, contentos y llegamos nosotros pidiendo consejo, amor, ilusión y ellos nos rechazan con ensañamiento, buscando ahogarnos en el abatimiento... Si esto lo aceptamos sin conturbamiento, yo entonces diría, hermano León, que en esto consiste la santa alegría.

Relator

Entonces desde los infinitos lugares fueron saliendo voces que cantaban así:

Francisco, el hermano de todos

Francisco de Asís.

El del gesto gentil.

Sin mirar a quien
y mirando muy bien,
reparte paz y bien.

Al lobo y al cordero,
cercano o forastero.

Sin mirar a quien
y mirando muy bien,
reparte paz y bien

Al libre o prisionero,
poderoso o pordiosero.

Sin mirar a quien
y mirando muy bien,
reparte paz y bien.

Al lobo carnicero
Al fiero bandolero.

Sin mirar a quien
y mirando muy bien,
reparte paz y bien.
Reparte al mundo entero
y se comparte entero.
Sin mirar a quien
y mirando muy bien,
reparte paz y bien.
Entre astros, viajero.
De almas, colmenero.
Sin mirar a quien
y mirando muy bien,
reparte paz y bien.

Relator

El dolor de ver solo al Señor, fue llevando a Francisco a entrañarse cada vez más con la madre natura. En ella veía clara la huella de Dios Padre y gozaba con el gozo, lloraba con la pena del agua, del sol, de la luna, de las estrellas, del viento, del fuego y terminaron sintiéndose irrestañablemente hermanos, tanto que un día que Francisco pasaba por el campo, le salieron al paso las criaturas y le dijeron:

Esto le dijo el agua con su voz clara y cristalina.

Agua

Padre Francisco, te canto como hermano porque me miraste y me viste; desnuda me viste y pura. Mucho antes que tú, me habían mirado y no me habían visto. Me habían usado y ensuciado. Tú me usaste, me acogiste, me limpiaste, me diste el noble trato de hermana.

Los hombres habían olvidado que yo doy la vida natural porque sin mí no hay plantas, ni aves, ni hombres. Habían olvidado que doy el ingreso a la vida verdadera. Y por esto desde ahora mi voz canta, asciende jubilosa por la savia de las plantas, sonrío al mundo desde sus flores y limpia a los hombres de sus manchas.

Por eso te canto, pobrecito de Asís. Ambos servimos y sirviendo nos lustramos y cantamos con voz clara las glorias del Padre Dios.

Relator

Alumbró el fuego y sus llamas le expresaron estos sentimientos.

Fuego

Padre Francisco, te canto como hermano porque me heriste con tu amor y mi corazón ardió con un fuego puro con el que no ardía desde aquella noche de Belén en que tuve el privilegio de entibiar los pies de un Dios niño.

Los hombres habían olvidado que mi calor es calor de vida. Me empleaban en incendiar las sementeras de los otros hombres, en desollar el rostro de la tierra, el semblante de Dios, dejándole una amarga cicatriz.

Tú recogiste mi calor en tu corazón y fue la primera vez que me sentí entibiado por el calor del corazón del hombre y por eso, Padre Francisco, desde tu nacimiento he sentido un beso de hermano.

Relator

Esto le dijo el sol al Padre Francisco.

Sol

Hermano Francisco, te canto porque me miraste y me acogiste con tu ternura. Antes que tú nacieras me sentí solo y lejano. Los hombres esperaban mi salida para explorar la guarida de los otros hombres, para caer sobre ellos y masacrarlos.

Han empañado mi vista las humaredas de sus genocidios. Yo trabajo para que germine la vida y todo este empeño es inútil porque usando mi luz el hombre va y destruye la vida de la tierra y de los mares.

De pronto sentí tu mirada, Padre Francisco, y sentí tu tibieza que refrescaba mi corazón y reviví el día primordial en que salí de las manos del Dios Padre y con contento y asombro sentí la maravilla de mi poder germinador sobre las plantas, y el canto de las aves saludando mi llegada. Por eso aún me queda aliento y esperanza y alegría al recorrer el planeta. Padre y Hermano Francisco, gracias.

Relator

El lobo de Gubio se acercó con pasos cautelosos y le dijo.

Lobo

Padre Francisco, te canto como hermano porque los lobos tenemos dignidad y lealtad y tú tienes dignidad y lealtad y contigo se puede ser hermano. Gracias hermano, porque me miraste y viste y al verme tú, yo me vi, y cuando sentí tus pasos por primera vez, me alegré de sentir acercarse a mí pasos de hombre y después los esperé con ansiedad. A distancia los distinguía y como que hacían crecer las hierbas y florecer las brisas. Tu presen-

cia me hacía anhelar la paz.

Quise estar siempre en tu compañía pero tú te alejabas, a poco de estar conmigo y te ibas a malgastar tu vida, intentando ser hermano de los humanos. Gracias a ti pude recordar mi infancia de lobezno acunado por mi madre y correteando por los bosques del Buen Padre Dios y quise volver a ser niño. Pero no hay lugar para los niños lobos en este mundo de cazadores de pieles, que compran las mujeres para abanicar su vanidad. Por eso me zambullo en las cuevas, pero tu cariño me acompaña como una canción de cuna, Padre y Hermano Francisco.

Relator

Fue tal el gozo y la alegría que, Francisco, que a estas alturas era ya santo, se puso a cantar, coreándole todas las criaturas. Su canto cantaba de la siguiente manera:

Coro

Vamos a cantar todos,
vamos todos a cantar. (bis)
El mundo es hermoso, hermoso es.
No lo podemos afear.
El mundo es hermano, hermano es.
No lo podemos desgarrar.
El mundo es generoso, generoso es.
No lo podemos mezquinar.
El mundo es luminoso, luminoso es.
No lo podemos apagar.
El mundo es anchuroso, anchuroso es.
No lo podemos estrechar.

Relator

San Francisco en éxtasis un largo rato, una eternidad, finalmente sacó la voz. Su voz era casi un balbuceo. Flotaban las palabras, como islas, en su desbordado corazón:

CANTO A LAS CREATURAS

Alabado seas, mi Señor, por mi hermano Sol, que alumbraba sobre pobres y ricos y a todos les da vida y sombra. Nadie hay tan miserable que no tenga sombra. Lo importante es tener buena sombra y no defraudar al hermano sol.

Alabado seas, mi Señor, por mi hermana agua que es limpia y que limpia y que busca siempre el mar, que da la vida a buenos y malvados, a todos los que tienen sed. Lo importante es tener sed de agua viva y verdadera porque con ella no se defrauda a la hermana agua.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana luna y por las hermanas estrellas que de noche nos alumbran y nos hacen mirar el cielo, región del infinito consuelo, adonde se mira cuando en la tierra el egoísmo, torna irrespirable el aire y no nos queda nada sino el alto cielo de donde puede bajar el único consuelo. Las estrellas nos miran con los ojos del Padre Celestial.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento que hace danzar a las plantas, a las flores, a los perfumes, a las nubes, a las ilusiones, a las esperanzas y se lleva las pestes y el rencor y los malos recuerdos.

Alabado seas, mi Señor, por mi hermano el hombre, para que algún día sea digno de su nombre. Amén.

AUTO SACRAMENTAL
TERESA DE LOS ANDES
UNA LLAMA DE AMOR VIVA



PERSONAJES

Juanita Fernández Solar

Sor Teresa de los Andes

Padre

Novicia

Amiga adolescente

Cronista

Vanidad

Soberbia

Riqueza

La Gracia

El Misterio

La Naturaleza

La vista

El oído

El olfato

El gusto

El tacto



PRIMERA PARTE: LA BÚSQUEDA

Vanidad

Tú podrás ser la reina de la vida santiaguina. Con tu alegría y tu belleza llenarías los salones del aire de Juanita Fernández Solar. ¡Suena tan bien! Tan eufónico, tan chic.

Pero tu alegría además de ser burbujeante como champagne francés, es avasalladora. Se impone por presencia. No hay una personalidad como la tuya en todo el gran Santiago.

Pero luego de Santiago, irás a París. Las luces y las joyas todas, para ver, oír, tocar. Fíjate. Las luces de París engastando la figura escultural de Juanita Fernández, la figura escultural de Juanita Fernández engastando las joyas de la ciudad luz. Será una experiencia surreal, loca, loquísima.

Digna de estos años locos de esta belle époque. De allá no volverás. París está escrito con signos de astros en tu destino.

Un destino estelar, naturalmente. Es lo que te corresponde.

No te perteneces, mon chérie. Tú perteneces a la vida. Al goce de la vida, en el límite. La bohème, mon chérie. ¡La cohorte de admiradores a tus pies, como una reina!

Soberbia

Hay hoy tantas tan tontas. Y tú eres tan brillante. No ven más allá de sus pestañas. ¡Con cabellos largos e ideas cortas!, decía hace poco alguien. Tú con tu inteligencia deslumbrarás. Serás la reina de las tertulias. Tendrás, sin duda, tu propio salón, con la creme de la inteligencia.

¡La sal y la inteligencia se quedaron en ti! No quedó nada para las otras. ¡Qué barbaridad! ¡Qué injusto que es el mundo! ¡Tanto para una sola y tan poco para tantas otras!

Una idea cambia el mundo. Tú sientes un élan vital irresistible de cambiar el mundo. ¡Fuera las mentes romas, los gustos ramplones! Estamos en el ciclo de los nervios. El músculo cuelga en las tiendas de los mediocres. ¡La mediocridad: qué náusea, qué lata!

Serás, tienes que ser la reina de los círculos. Una constelación de intelectuales a tu alrededor. Atrás, con el siglo XIX, la mujer de la casa, la menoscabada dueña de casa. Uf, qué tedio ese mundo de los niños y la servidumbre. Y ese cortejo gris de hombres burdos hablando todo el día de sus negocios, negociados la mayor parte de ellos.

Tú estarás ahí, lúcida, diáfana, cortante como una espada. Aguda como un estilete. Fina, atravesando las opiniones como la luz.

Una escritora. No te has dado cuenta, pero ahí está tu destino. ¿Te das cuenta lo bien que escribes? ¡Y no escribes todo lo que piensas! Pero esto te espera. Escribir, brillar, dominar. Dominarás. Serás la luz de esta bella época.

Cronista

Entretanto, en el Santiago de entonces, una joven canta esta canción:

LA VIDA ES (Polka)

Una luciérnaga fina es
la vida que se ve.

Una libélula rauda es
la vida que se fue.
La vida es un baile que
se baila en la punta de los pies.
La vida es un vuelo que
avanza sin saber retroceder.

La vida es un paso que
se va a buscar lo que se fue.
La vida es un sueño que
se pierde en las sombras del ayer.

La vida una copa es
que salta en mil burbujas de champán.
La vida una llama es
que se va y ya no vuelve más.

La vida es un soplo que
se escapa al compás de la "ilusión".
La vida una sombra es
que aún no pasa y ya pasó.

Riqueza

Un matrimonio interesante. Inteligente. Riquezas para gozarlas y, también, por qué no, para repartirlas. Tantos niños pobres. Sin un pan, sin un vestido, sin un techo. En este invierno tan helado, tan implacable con los pobres. Varios fondos, varias casas cálidas, ricamente decoradas. Con despensas que dispensen todas las exquisiteces del campo y la ciudad. Todo el dinero para ti, pero también, y muy especialmente, para tu padre. Tu querido papacito. Tan triste, tan cansado. Tan llevando sobre sus hombros la poca

fortuna de sus trabajos. Tan injusta con él la vida.
¡Clama a Dios esa desventura! ¡Sobre él, un
hombre tan bueno! Eso te mereces. Una posición
sólida que deje atrás tantos cambios venidos para
menos. Viniendo a menos, cuesta abajo, cada vez
en la rodada.

Tú eres la única capaz de detener esa caída. Llevar
a la familia de nuevo a lo suyo. Tú serás la única
capaz de convocar un horizonte de bonanza.

Cronista

Y en algún punto de este rincón del mundo,
alguien canta esta otra canción:

CUANDO (Aire)

Quando será el día pleno
cuando asome alegre el sol,
cuando mi alma se abra entera
a la aurora del amor.

Quando volverán tus ojos,
cuando alumbrará tu luz
cuando pasarán la nubes
y lucirá el cielo azul.

Todo despierta y florece
cuando responde tu voz
y cuando no me respondes
no brilla la luz del sol.

Todo se anima y fecunda
cuando pasas por aquí
y cuando no compareces
la noche no tiene fin.

Juanita

Hoy estuve con la gente de Chacabuco. Antes había estado andando a caballo. ¡Qué diferentes y qué complementarias ambas cosas!

Iba yo a caballo como quien va por las nubes, cabalgando en las nubes. Y, sin embargo, era aquí, en la tierra, en mi tierra, en pleno mundo, al pie de la imponente cordillera.

Iba yo, con los árboles pasando, con el aire pasando, con el cielo estando ahí, allí, allá. Cabalgando como flotando, como volando. A la altura y a la velocidad precisa para ver bien todo. Desde arriba, desde el costado y sin tropezar abajo, en las rocas, haciendo los altibajos pero acolchados por el sistema armónico del caballo, mi caballo que andando, trotando, galopando va y me lleva más allá del más allá.

Y hoy, al crepúsculo, me he puesto a comparar eso del paso del caballo y el repaso del catecismo con los niños de Chacabuco.

Ellos ahí abajo con una vida tan áspera. Con tanto trajín para tan poco que cosechar para pasar el año, para pasar la vida. Con tan poco horizonte, arrastrando la vida o estando no más ahí, como las piedras ahí quedadas en los vaivenes del camino. Pero no sólo como las piedras. También como los espinos, arraigando y floreciendo. ¡Qué maravilla es esta criatura llamada hombre! Como el espino. De su vida áspera saca la flor de oro, el aroma de miel.

Qué sabiduría la de esta gente de Chacabuco para saber vivir con lo que la vida les da y con eso ser felices. Con eso ellos tienen más que aquellos que tienen más. Aquellos tienen más dinero, pero estos tienen más riqueza.

Tienen tiempo para compartir, para encontrarse y ser felices. Tienen espacio para estar con ellos sin la aglomeración impuesta por las multitudes sin rostro de las ciudades saturadas de hombres moscas. Tienen un acontecer desahogado, donde el hacer no lesiona el ser, no lo angustia, no lo estresa. Son personas.

¡Qué espaciosas personas son estos niños y estos abuelos de mi catequesis!

Para ellos el tiempo pasa de otra manera. Mejor dicho, no pasa. Está ahí durante todo lo necesario para que las cosas que tienen que pasar, pasen y pasen bien. Ellos saben atender al tiempo y el tiempo se da tiempo para atenderlos a ellos. Se pone a su disposición.

Cuando hay que hacer una visita, el tiempo está disponible para estar con el otro todo lo que sea necesario. Para esto, el tiempo sabe leer el cuerpo y el alma del otro, para saber cómo está, qué espera, qué le angustia, qué quiere ofrecer, qué quiere que le ofrezcan.

¡Qué bien se vive cuando se sabe que se pisa sobre la tierra firme y se vuela sobre los aires abiertos!
Cuando se está entre personas alimentadas por frutos y frutas rebosantes de vida.

Cronista

Un gran sentimiento alienta en esta canción que se escuchó por aquellos días en labios de Juanita.

VIDALA DE LA GRAN AUSENCIA

Sufro la ausencia de un gran amor.
Pena sus penas mi corazón.
Cuando lo vi me alumbró la luz.

Cuando se fue se apagó el sol.
Llora su ausencia mi corazón.
Nada me cura este mal de amor.
Nada llena de vida mi alma.
Nada me llena el alma.

Entre las viñas lo divisé
entre el rocío y el joven sol.
Él me miró y en mí ser sentí
que me moría de un mal de amor.

En las montañas donde pasó
por los remansos que atravesó
deja huellas de luz divina,
el dueño de mi vida.

Cronista

El mundo ha entrado en una carrera loca.
La madre corre a dejar a su niño a la sala cuna
para poder correr a su taller o a su oficina. Lo deja
en la sala cuna para que desde chiquito le enseñen
a correr. Para que lo estimulen profesionalmente
puesto que la madre no tiene tiempo ni
preparación para atender y entender a su hijo.
Después lo pone al prekínder y después al kínder.
Perdón. Antes lo ha puesto en el jardín infantil.
En todas y cada una de estas partes, personal
especializado lo ha preparado, estimulado,
entrenado para que entre como candidato ganador
del primer tramo de la carrera. Este tramo es la
Enseñanza Básica. Después accederá a la Media.
Ambas enseñanzas están orientadas a preparar
para una carrera. ¿Qué puede hacer en este mundo
un hombre que no está entrenado para ser un buen
corredor?

Así es que si tiene suerte se ganará el derecho a ingresar a una carrera universitaria. Aquí el entrenamiento será muy duro. No se podrá detener, distraer, apartar de la pista. Todo debe ser en función de correr bien la carrera.

Todo en esta vida está orientado a hacer carrera. Hacer carrera significa ganar dinero, poder, fama. Es hacerse una situación. Hacerse una situación significa tener a su disposición bienes, muchos bienes.

Ojalá todos los bienes que garantizan el bienestar. ¿Cómo puede haber un bienestar sin muchos, muchos bienes?

Esto implica, naturalmente, acceso generoso a todos los beneficios de la ciencia, la tecnología, el confort. Por tanto, suprimir el dolor, el sufrimiento, la vejez y la muerte.

Esto está en el fondo, en la meta de la carrera. Es una carrera, por tanto, para superar este estadio primario de hombres y ser, responsablemente, como dioses. Más allá del bien y del mal. Más allá de la vida y de la muerte.

Hay tanto por delante que hay que ir rápido, rápido, para alcanzar a probado todo.

Cronista

La vida santiaguina de la época canta esta canción

ILUSIONES (Cuadrilla)

Como van las nubes por los aires,
como van las olas por los mares,
así va mi corazón,
así va mi ilusión.

Como vuelan meses y estaciones,
como caen sueños e ilusiones,
así va mi corazón.
así va muriendo mi pasión.

ESTRIBILLO

Ilusiones, ilusiones
juguetean con mi corazón.
Ilusiones, ilusiones
que se van con la estación.

Ilusiones, ilusiones
revolotean a mi alrededor.
ilusiones, ilusiones
hacen que yo pierda la razón.

Vuelan hojas secas del otoño,
quedan escarchados los retoños.
Queda el tiempo fiero, sí,
y el amor tierno, sí.

Tiempo que te llevas lo querido,
tiempo que me dejas el olvido.
Un suspiro apenas, sí
eso es todo mi existir.

Amiga

Ayer hubo desfile de modelos.

Juanita

¿De qué era el desfile?

Amiga

De modelos.

Juanita

¿De qué eran los modelos?

Amiga

De las modas.

Juanita

¿De qué modas?

Amiga

De las últimas modas.

Juanita

¿Cuáles son las últimas modas?

Amiga

Las de ayer eran las últimas.

Juanita

¿Cómo, cómo?

Amiga

Porque hoy ya no son las últimas. Hoy ya están pasadas de moda.

Juanita

¿Y modelos de qué eran?

Amiga

De las últimas modas.

Juanita

¿Cómo se compaginan las modas y los modos de ser?

Amiga

Las modas ayudan al buen parecer. Al bien parecer.

Juanita

¿Y cómo ayudan a tu modo de ser?

Amiga

Ayudan a ponerle de moda, a la moda. Modelan para la moda tu modo de ser.

Juanita

O sea, no me pongo el traje. El traje mete dentro de sí a mi modo de ser.

Amiga

Es un pasaje, un pasaporte el traje de moda. Con él vas. Sin él no vas a ninguna parte importante donde va la gente importante.

Juanita

No voy yo. Va el traje. No lo llevo yo. El traje me lleva. No me respetan a mí. Al traje respetan. Se premia el homenaje al traje y se castiga el ultraje del traje. Consigo ser si consigo una buena marca que me vista. Me ven bien si me visten bien. Si me visten bien soy vista, si no, no me ven. ¿Qué es vestirse bien?

Amiga

Vestirse con vestidos de marca. La casa de modas te marca. Bien vestida, bien recibida. Bien marcada, bien aceptada, cotizada, acreditada.

Juanita

Así es que hubo un desfile de modelos.

Amiga

Sí. Ayer. De modelos de última moda.

Juanita

La última moda es la del bien aparecer ¿y qué es lo que aparece?

Amiga

Aparece tu buena apariencia ajustada a la última moda.

Juanita

Pero ¿qué aparece?

Amiga

Aparecen las marcas que marcan la última moda que marca a la gente vestida a la última moda.

Juanita

Tú no te vistes. Te visten.

Amiga

¿Y quién eres tú para saber qué te viste bien? Ellos saben. Conocen tu tipo. Te ajustan a tu serie para que te sientas bien siendo en serie en tu serie.

¡Qué maravilla ser como millones vestidas en serie como tú!

Te libera de vestirte, de elegir, de ser, de equivocarte. Porque ¿qué sabes tú lo que te conviene?

Cronista

Juanita con ritmo de ayer y de hoy cantaba esta
canción de la rebeldía juvenil.

¿No será posible decir no?
Pero a mí me gusta decir no.
A mí me gustaría decir no.

A las injusticias decir que no.
A las estulticias decir no.
A las tantas avaricias decir que no.
A tanta oficina decir no.
A tanta rutina decir que no.
A tanta toxina decir que no.

Eso no es posible.
Pero, eso no es factible.
Voy, voy por todos lados
y todos los dados
repiten
y remarcan
que no diga no.

Cronista

He aquí lo que sentían, en el interior de su cora-
zón, Juanita y su padre.

Padre

Señor, unos son tus mandamientos y otros son los
que mandan, consagran y condenan a mi
sociedad. Yo me siento solo en medio de mis
pares, que se dicen cristianos. Yo también me
llamo cristiano. Pero yo no soy quien para juzgar.
Hágase tu voluntad.

Juanita

¿Cómo decirle a mi padre que debo irme al Carmelo? ¿En estos momentos en que está más solo que nunca y más necesitado que nunca de compañía?
¿Cómo hacerle sentir que estoy con él, aunque no lo vea, porque estaremos lejos? Sin embargo, presiento que se le acerca una prueba muy dura. Y siento que la manera de apoyarlo es desde allá.
¿Pero lo comprenderá? ¿No será la espada que sienta atravesarle el corazón? No tengo luces ni fuerzas para afrontarlo. ¿Cómo convencerlo a Él, para que ayude a mi padre, para que lo convenza, para que lo contente? Yo lo amo. Él ¿me ama?

Padre

Juanita. La perla de la casa.

Juanita

“YO NO SOY SIN TI” (Canción)

Soy así. A veces todo sólo es confusión.
Ay de mí. A veces sólo está mi soledad.
Pobre de mí. Quisiera ver la claridad del sol,
la clara lumbre de tu luz
mi incertidumbre quisiera ver.

Te busqué. Con las espinas del zarzal me herí.
Me extravié. Entre las sombras no te conocí.
Me angustié. En todas partes donde pregunté
nadie me supo responder.
Nadie sabía nada de Ti.

ESTRIBILLO I

Yo te espero, yo te busco, yo no soy sin Ti.
Yo no pienso, yo no sueño, si no soy en Ti.
Me buscaste, me llamaste. Respondí a tu voz.
Y hoy me dejas y te alejas de mí.

ESTRIBILLO II

Yo te quiero, yo no puedo olvidar el sol.
Yo requiero, yo reclamo tu sonrisa en flor.
Aquí velo, aquí espero. Toda estoy aquí,
en el desierto, abandonada de Ti.

Juanita

DIÁLOGO, A DISTANCIA, DE JUANITA Y SU PADRE

¿Cómo decirle a mi padre que si me voy, no lo dejo, no lo abandono?
¡Abandonado cuando está más solo! ¡Qué solo que está! Yo a veces consigo acompañarlo. Él siente y agradece mi compañía. Pero ahora debo irme y dejarlo, más solo que nunca. Tal vez con esto considerando su vida inútil. Una pasión inútil. ¿A qué me recuerda esto? Pero no es esto. Es precisamente todo lo contrario. Él ha trabajado, ha sufrido lo indecible para que su hija pueda hacer lo que hace. Ninguna vida es inútil. Nada es inútil.

Padre

¡Cuánto consuelo en sus labios. Juanita es el rocío de mi alma! No sé que sería de mi vida sin ella. Está al borde del abismo mi vida. Siempre se me cae la vida. Tengo que ir a buscarla allí, al fondo y traerla a flote. Pero cada vez es más difícil. Cada

vez me cuesta más sacarla a flote. Cada vez queda un poco más abajo. Decaímos.
A veces me ayudan a reflotar la carga. Entonces siento un peso más. Siento la compasión de los otros, sobre mis hombros. No hay nada que pese más que esta compasión, hermana del desprecio. Juanita me ayuda sin compadecerme. ¡Y tan alegre siempre! ¡Tan seria y tan alegre!

Juanita

Papacito, ¿para qué sufre tanto? No se agobie.

Padre

Y no sé lo que consigo a fuerza de mis trabajos. Siento que todo lo que hago es en vano. Siento que estoy haciendo todo lo que puedo. Que ya no puedo más. Que no resuelvo nada. Caímos. Vamos de casa en casa, de tumbo en tumbo. No está en mis manos remediar nada. No está en mis manos detener la rueda de la adversa fortuna.

Juanita

Papacito, no te angusties.

Padre

Me desbordan los gastos. Me consumen. Un fantasma soy de aquel que era. Una sombra dispersa por las grietas. Siento que no me reconocen. Siento que no me reconozco. Poco a poco, de repente, me he sentido ajeno de mí, de los míos; por mí, por los míos extrañado.

Juanita

Tu hija te quiere. Te comprende y te acompaña.

Padre

Perezca el día en que nací, dice Job.

Juanita

Dios prueba a los que ama.

Padre

Yo no sé qué sería de mí, sin el amor de Dios.
¿Qué es uno sin el amor de Dios? Pero, a veces, se siente tan, tan lejos. Y los otros poderes se sienten tan cerca.

Cuánto cuesta ser fiel cuando se está tan solo ante tus ojos y cuando hay tantos que te miden con otras medidas que las tuyas, Señor.

Cronista

Cuando Juanita Fernández le comunica su decisión de entrar al convento de las Carmelitas Descalzas, este fue el

LAMENTO DEL PADRE POR LA HIJA

Ya se va y me deja en el desierto.
Ya se va la alta flor de mi jardín.
Se me va y se lleva el son del alma.
Ya se va y en el mundo no hay más luz.

Una lámpara alumbraba aquí en mi pecho.
Una llama entibiaba mi solar.
Una flor aromaba mis estancias.
Y se va y en mi mundo no hay más luz.
Por sus ojos yo miraba el universo.
Por su boca bendecía el existir.
Por sus dedos yo sentía el mundo entero.
Y se va y en mi mundo no hay más luz.

Juanita

ORACIÓN

Padre del cielo, ayuda a mi padre de acá, de este pobre suelo.

Él es bueno. Es experto en tus caminos, pero no es experto en estos caminos. Los de la vida de este mundo.

Ayúdalo para que pueda seguir siendo hijo tuyo. Si tú no lo ayudas, ¿quién lo va a ayudar?

¡Hay tan poca ayuda en este mundo, entre los hijos de este mundo! Cada vez hay menos.

Necesita claridad para ver más que los hijos de las tinieblas y esa claridad sólo se la puedes dar tú.

Ayúdale con tu luz a ser un efectivo hijo de la luz.

Necesita fortaleza para sobreponerse a la agresividad imperante.

Dale tu temple para ser agente efectivo del bien.

Para creer en el otro, para crear con el otro. No para destruir al otro, sino para construir con el otro tu reino de amor.

Conforta su humanidad. Dale el consuelo que necesita el corazón humano. Ha sido criado en el no pedir, en el no revelar ternura porque es poco varonil.

Ayúdale a recibir la ternura sin sentir rubor.

Ayúdale a entregar ternura, sin sentir menoscabo.

Padre del cielo, ayúdales a los padres de la tierra a ser tus agentes, tus ejecutivos.

Hazles sentir tu confianza. La desconfianza es el cáncer del mundo. Es el sida que mina las reservas de la vida. La desconfianza borra tu presencia del mundo, Padre Dios.

Padre del mundo, Padre de los hombres, porque no hay confianza ya no hay familia, ya no hay

hermanos. Al hermano lo mata la desconfianza del hermano.

Padre, ayuda a mi padre a ser tu hijo. Sé para él un padre efectivo, siendo un padre afectivo que instala a su hijo en la vida dándole el don de la confianza.

Padre del cielo, ayúdame a mí, tu hija, ayudando efectivamente a mi padre, a mis padres, a todos los padres de la tierra.

Juanita

SOLILOQUIO DEL SENTIDO

Todo se me desmadeja entre las manos.

Todo se me desvanece entre las nubes.

Todo se me desdibuja entre las aguas.

Todo rueda a perderse sin parar.

Los poderes se deshacen como espuma.

Los prestigios como hojas del otoño.

Las fortunas se evaporan como sueños.

Todo cambia, todo pasa sin cesar.

Esta vida que me arrulla y me fascina.

Esta vida que me envuelve y alucina.

Esta vida que me invita y desatina.

Esta vida me destierra de la paz.

Todo cambia, se deshoja y desvanece.

Todo cae, se marchita y envanece.

Todo rueda, palidece y oscurece.

Todo, todo me enajena de mi ser.

Pero en todo parpadea un horizonte

que me anima, que me alumbra, que me llama.

Todo tiene un almapuerto de llegada.

Nada, nada pasa sólo por pasar.

Las estrellas en sus rutas estelares.

Las vertientes en sus cauces subterráneos.
Para todos deletrea un gran sentido
la semilla en su escala hacia la luz.
Yo presiento una flecha de altos soles.
Una música de hondos renovales.
Una voz desde el abismo de los mares
que me llama a una zona hecha de luz.
En mis ojos una luz prendió una llama.
En mis manos una flor dejó su aroma.
En mi pecho un mirar abrió una herida.
Llama, aroma, herida encienden una luz.
Una luz que jerarquiza las galaxias.
Una luz que purifica las entrañas.
Una luz que me fecunda los sentidos.
Una luz que crea el mundo, una luz.

Juanita

Y entonces los hombres usan tu nombre, Señor,
para hacer su voluntad, para conformar sus
círculos, para complacerse en su mundillo, para
justificar su hedonismo, su egoísmo.
Se llenan la boca con tu nombre. En tu nombre
odian, desprecian, humillan, deshumanizan a tus
hijos, los humildes de corazón.
Los engañan, les cuentan cuentos, les falsean las
cuentas a ellos que no saben contar ni tienen
dinero para pagar contadores.
En tu nombre condenan a quien delinque por
hambre, por sed, por tristeza, por abandono, por
desesperación.
Se lavan las manos en tu nombre y no se hacen
cargo de los resultados de sus operaciones que
causan la miseria y la muerte de pueblos enteros,
de continentes enteros.

Besan tus pies crucificados pero odian a su hermano, desprecian a su prójimo.

Van a tu casa, comen de tu pan, beben del vino de tu viña, pero salen fríos, convirtiendo tu vida en muerte. Copian tus frases pero esas voces no los encienden. Peor que esto. Profanan tu palabra, tu cuerpo y tu sangre, Jesús mío. Se dicen tus amigos y te traicionan al salir de tu casa. ¡Que solo estés, Jesús mío! Pero yo estoy contigo. Yo te amo.

EL LLAMADO

Yo presiento que en mi vida hay una luz.
Yo presiento que en mi vida hay una voz.
Yo presiento que en mi alma hay una llama
que me llama más allá, más allá, más allá...

ESTRIBILLO

Me pregunto, me interrogo qué será esta voz gentil
que me invita, que me envuelve, que traspasa mi
sentir.

En las noches, florecido de rocío, ahí está.
Y me llena y me alumbra más y más, más y más...
En mi vida nunca tuve una herida tan sutil.
En mis labios nunca tuve un tan gran sabor a miel.
Como un rayo y un relámpago es su fuerza
y esa llama me consume más y más, más y más...

SEGUNDA PARTE: ENCUENTRO LA VOCACION

Yo nací,
entre el Pacífico y Los Andes,
entre llanuras y montañas sin fin,
en blancas sábanas de Holanda,
yo nací y crecí,
entre fortunas en declive,
entre naufragios de ilusiones sufrí,
entre desbordes de pasiones,
yo crecí, yo crecí.

Pero aquella vida no era vida para mí.
Trampas y caretas no llenaban mi
ansiedad.
Todo se escapaba entre los dedos
como aire, como nubes, como humo.
Nada más.

Algo se agitaba aquí en mi pecho sin
cesar.
Algo me angustiaba como noche sin
fanal.
Algo me decía que mi vida, esta vida era
querida
para mucho, mucho más.
Una luz. Desde muy lejos una luz vino
a mí.
Un alto arquero vino a herirme el
corazón.
Desde mi centro me cambió, me cambió.

Me miró. Y su mirar me iluminó.
Me fui tras Él y Él me acogió.

Le di mi vida y Él su vida me entregó,
me entregó.

Desde aquel entonces todo muro se
abatió.
Todo cobró alas: mi pensar, mi corazón.
Yo vivo encerrada en un convento, pero
siento,
pero siento la más alta libertad.

Desde aquel entonces todo en mí se
iluminó.
Todo mi sentir y mi soñar tuvo razón.
Canto con los pájaros e insectos,
con las flores y los astros
el milagro de existir.
Soy feliz. Amando a Dios, que es mi
Señor, soy feliz.
Toda la vida se acompasa a su compás.
Con Él mi vida floreció, floreció.
Soy feliz, soy feliz.
Todo me llega y me llaga en la raíz.
Me entrega inerme su latir la
humanidad.
Mi vida entera se la di.
Me la dio. Soy feliz

Teresa

Ayer lo vi pasar. Por las altas montañas. El aire
quedó suspendido. Los ojos colmados de asombro.
Las flores respiraban otro aire. Las piedras res-
plandecían.
Había pasado yo tantas noches desoladas. El mun-
do entero era una boca devoradora.

Por las noches la angustia me extravía. Yo no sé lo que soy ni dónde estoy. Pierdo mis huellas. Pierdo sus huellas. Me siento un puntito desapareciendo en el espacio inmenso. Todo es un vacío cuando se borran sus huellas.

Pero esta mañana, al amanecer, pasó y todo quedó tocado por su gracia.

Gracia

¿Qué es la gracia? Gracia es cuando tú te encuentras con una flor y ves una flor. La ves que te sale al paso y ¡tan gentil! que tú no puedes dejar de verla. Abrirle un lugar a esa flor en ti, para que ella florezca en tu corazón.

Gracia es cuando tú te encuentras con el agua.

Cuando el agua te sale al encuentro en una copa o en una vertiente ¡En un manantial suena mejor el agua! Se ahonda mejor en un pozo ¡Es tan limpia y fresca que te limpia y refresca hasta el adentro del alma!

Gracia es cuando te sale el sol y no hay más tinieblas y en cambio hay rocío donde el sol se enjuaga en miles de redondos raudales que le desatan infinitos colores.

Y el sol se extravía de asombro al descubrir en sí tanta infinidad de colores tan alegres, tan oscilantes, tan aventurados.

Teresa

De alborada pasó y todo el valle, todos los valles se sintieron siendo nada para soportar el paso del misterio, más fértil que los valles, más alto que los montes, más cálido que un nido.

Misterio

Todo es misterio. Me voy y me pierdo de vista. Cuando alguien me siente, todo se resiente. Alguien me toca. Cuando alguien me toca algo de mí sale y se va tras algo que desconozco, que no tiene nombre. Algo me llama. Cuando me llama yo ya no soy yo. Algo que es más que mí yo me toca y me desborda. Me vacía y me colma. No lo sé leer pero transmina cada punto de mi ser. Mi ser. Miseria asediada por el infinito. Mi ser llamado a ser al otro lado, al otro modo, al otro mundo.

Teresa

Y todo lo dejó colmado. Parpadeando de asombro desbordado. Las cosas saliendo de sí por no caber en sí del puro gozo de haber sido asistidas por tu belleza, amado mío.

Naturaleza

Cada instante me desborda con un proyecto nuevo. Cada día llega con un afán de creación. Estoy agobiada por el asombro. Yo no sé quien soy. Siento que cada uno de mis átomos cada día amanece desencadenado por programas infinitos que los sorprenden, que los mantienen en estado de máxima expectación.

Nunca, ni en mis más locos sueños me imaginé que estaba destinada a esta programación perpetua, a esta reescritura desatada. ¿Cómo puede haber tanto ser en mí? ¿Cómo puedo existir desde tantos millones de años y todavía no tener la menor idea de lo que soy, de lo que soy capaz de crear? De lo que es capaz de salir de mí. Asombrosa estoy y cada día más. Alguien, gloriosamente, no me deja en paz.

Cronista

Un juego que es como un sueño, es lo que juegan las novicias.

Novicia

Jugamos con mis hermanas a que nos vamos a una ínsula y vamos ligeras de equipaje. Sólo llevamos unas pocas palabras. Las esenciales. A mí me tocaron éstas. Yo no las elegí. Ellas me eligieron. Ellas se eligieron para acompañarme. Estas son: Amor, encuentro, sueños, agua, encanto, historia, creación, perdón, manantial. Con ellas hemos hecho esto. Esto hicimos las palabras y las novicias.

Entre aguas y sueños
encuentro historias
encuentro encantos
encanto encuentros
en mi canto el amor canto
el amor con la creación me encuentra
la creación me encuentra
con el amor, con el perdón.
Mis cantos cantan por los manantiales.
Los manantiales cantan por mis cantos.

Teresa

Entonces cerré los ojos. Amanecía al otro lado. Era un campo de azucenas, lirios, aguas de nieves. También había romero y laurel silvestre. Era un jardín que no tenía fin. Era más allá de los confines. Era el centro. Era una fuente que eran tres fuentes de donde salían cuatro ríos y donde venían a beber las aves, los ciervos y los hombres. Las

mujeres traían ánforas. Eran altas como palmeras del desierto.

Entonces comprendí que Él era. Era Él que pasaba y las cosas recuperaban su memoria. Los adobes y las pircas descascaradas ahora resplandecían.

Entonces, vi todo desde lejos y era una Jerusalén.

Esto estaba lejos, pero yo lo veía allá y acá a la vez. Se incendiaba pero no se consumía. Ardía.

Entonces comprendí. No todo. Pero comprendí. Y sentí que tenía que morir. Aquella luz me encendía. Aquello era. Era por lo que había vivido. Esperado. Desesperado. Pero todo era nada. ¡Qué era mi desolación ante esta Jerusalén resplandeciente hasta las más altas montañas! ¡Y yo ahí!

Entonces me traspasó la felicidad. La felicidad de los adobes de este convento, de las piedras, de las flores, de las cumbres. La felicidad me ciñó con un cíngulo tan suave, tan estrecho que ya no puedo seguir siendo la que era.

No me pidáis que lo explique. Por la plenitud fui tocada y desfallezco. Yo ya no soy yo. Él es en mí. Yo ya no soy yo. Soy en Él. Él es en mí. Hoy todo es en mí. De plenitud me muero. Después de esto todo sabe a nada. Mi aliento se perdió en las azucenas y muero porque no muero.

Pasó al venir el día,
cuando las aves cantoras
para recibir la aurora
aclaran sus melodías,
la montaña se encendía,
de los altos ventisqueros,
por infinitos senderos,
Él venía a mi morada,

y yo sentí, vulnerada,
que muero porque no muero.

Las aguas abrían paso
a lo leve de su peso,
me arrebató el embeleso,
la dulzura de su brazo
me sepultó en su regazo
y como un Real Hondero
clava su golpe certero
en la presa más preciada,
yo me sentí vulnerada
y muero porque no muero.

Se allanaban las montañas,
floreían los jardines,
se borraron los confines,
desde ínsulas extrañas
las más fieras alimañas
ungían al Verdadero
y aquel Celestial Arquero
en mí fijó su mirada;
y yo sentí, vulnerada,
que muero porque no muero.

Él me dio a beber su vino,
me dio su pan con su mano,
en sus ojos soberanos
mi suerte halló su destino;
y, derramando, divino,
mil gracias por el otero
Aquel Inmortal Viajero
me convidó a su morada;
desde entonces, vulnerada,
yo muero porque no muero.

Cronista

ESTATUTO DE LA FELICIDAD

Todo hombre nace para ser feliz. Está hecho para ser feliz. Durante millones de años se ha preparado para ser feliz.

El hombre está bien hecho. El mundo está bien hecho. Si concierta en esta línea, la del bien, lo suyo y lo del mundo, el hombre accedería al ejercicio de su derecho a la felicidad.

La Vista

La felicidad parte por atender los sentidos y el sentido. Por atender a los ojos para que vean las maravillas visibles y, por ellos, entrevean las invisibles. La maravilla del color, de la línea, de la luz.

El Oído

Pasa por atender los oídos para que escuchen las maravillas audibles y por ellos avancen a oír las revelaciones del silencio. La maravilla del sonido, del susurro, del temblor.

El Olfato

Pasa por atender los aromas con que las cosas del mundo salen a buscar ser atendidas, ser gozadas, ser respetadas. Tan discretos que son los aromas para solicitar atención para el ser que los irradia. Y ¡Cómo agradecen cuando se sienten atendidos! Te acompañan más allá del espacio y del tiempo. Cuantas veces no te ha sorprendido un aroma al pasar una anónima calle y desde esa calle anónima te ha llevado, el aroma, de la mano a un rincón de tu infancia donde había este árbol, esta flor,

esta verdura que te alumbró la vida. ¡Qué todavía te la ilumina!

El Gusto

La felicidad pasa por atender a los sabores infinitos de las infinitas cosas que contienen en sí infinitas virtudes. Cuando te alimentas reconociéndole a cada cosa su identidad irrepetible, estás ejerciendo tu derecho a la felicidad y estás haciendo infinitamente feliz a la cosa gustada, gozada, apreciada en su irrepetible identidad. Por el sabor te alimentas de la maravilla del mundo. Te nutres de la maravilla. Te haces maravilla. La maravilla te hace suyo.

El Tacto

La felicidad se ejerce por el tacto. Tacto para sentir en la piel de las cosas el corazón de las cosas. ¡Qué maravilla es el tacto cuando se ejerce como tacto para acrecer el espesor de las cosas, la intimidad de las personas! Para respaldar la experiencia de ser en bien. El tacto ayuda a que las cosas y las personas se quiten las máscaras de sus rostros, los disfraces de sus cuerpos, las corazas de sus corazones. El tacto nos ayuda a que seamos lo que somos. Que seamos libres, felices siendo como somos. Ayuda a descubrir que hemos sido bien hechos. Que todo está bien hecho. Y que hay en el mundo por esto y para esto un Gran Bien Hechor.

Cronista

Para ejercer este derecho no se necesita ni dinero ni jerarquía, ni títulos ni postgrados. Al nacer vienes con estas cinco fuentes de felicidad. La econo-

mía, la política, las ciencias exactas más bien la dificultan. Esta felicidad se ejerce mejor estando limpio, desnudo del afán del tener, del poder, del saber mundano.

Pero teniendo a Dios. “Quien a Dios tiene, nada le falta”.

Cronista

DIÁLOGO EN EL JARDÍN DEL CONVENTO DE LAS CARMELITAS.

Teresa

Hablemos de la felicidad, hermana.

Novicia

Hablemos de la felicidad.

Teresa

Cuando cultivamos nuestro huerto y nuestra huerta, ejercemos nuestro derecho a la felicidad.

Novicia

Liberamos para el goce de su ser y del ser del mundo, a nuestros ojos, oídos, olfato, gusto, tacto. Al encontrarse con nuestros sentidos, las cosas liberan sus colores, sus formas, sus esencias. Se encuentran con su ser.

Teresa

Siento cómo madura el sabor del rabanito y del albaricoque. La tierra se tiende como un perri-
to, para que le haga cosquillas cuando planto las semillas y la piedra se queda quietecita para que reconozca sus grietas y cicatrices.

Novicia

Las cosas presienten que las queremos ver, que las queremos escuchar, que las queremos oler, que las queremos gustar, que las queremos tocar.

Teresa

Cuando así las miramos, ellas abren sus colores, sus mejores colores.
Cuando así las oímos, ellas abren sus sonidos, sus mejores sonidos.
Cuando así las olorosamos, ellas abren sus mejores aromas.
Cuando así las gustamos, ellas abren sus más íntimos sabores.
Cuando así las tocamos, ellas nos abren su más recatada identidad.

Novicia

Ellas, las cosas nos ven, nos oyen, nos huelen, nos gustan, se acercan y nos tocan.

Teresa

Esta es la maravilla y el misterio de nuestra encarnación. De ser en un cuerpo.

Novicia

La felicidad es este almendro que florece.

Teresa

Es este pensamiento que florece

Novicia

Es esta ilusión que florece.

- Teresa
Es esta violeta y esta siempre viva.
- Novicia
Es esta naranja.
- Teresa
Es este limón.
- Novicia
Es este romero.
- Teresa
Es este corazón, apasionado y con sentido, dolorido y abatido, renacido, florecido.
- Novicia
¿Quién lo ha florecido, renacido?
- Teresa
Lo ha renacido el gran Renecedor.
- Novicia
¿Quién nos renace?
- Teresa
El gran Renecedor.
- Novicia
¿Quién nos alumbró?
- Teresa
El gran Resplandor.

Novicia

¿Quién nos conquista?

Teresa

El Rey de Reyes del Gran Amor.

Canción

TERESA EN EL JARDIN DEL CONVENTO

Entre aromas
de rosales y violetas;
entre aromas
de jazmines y azucenas.

Entre tantas,
entre tantas ilusiones;
entre tantos,
entre tantos pensamientos.

Se ha colmado mi ilusión,
se llenó toda mi vida
con los dones de su amor,
con el fuego de su ardiente corazón.

Recordando,
recordando mi pasado,
recordando,
lo sufrido y lo gozado.

¡Qué otra cosa,
que otra cosa más gloriosa!
¡Qué otra vida,
que otra vida más cumplida!

Voy contenta, voy feliz,
conmovida con mi vida

que me lleva hacia la luz,
que me lleva hacia la eterna plenitud.

Teresa

La felicidad se ejerce cuando ejercemos nuestro derecho a soñar.

Novicia

¿Soñar es un derecho?

Teresa

¿Qué sería de nosotros sin los sueños? Se achicaría el mundo. Se vaciaría el mundo.

Novicia

Sin los sueños nosotros no cabríamos en este mundo.

Teresa

Es verdad. Este mundo es aquí y más allá. Aquí es así como es. Más allá es como yo lo sueño. Es abierto. Es infinito.

Novicia

¿Qué sería de nosotros sin los sueños?

Teresa

Es verdad. Este mundo es ahora y después. Ahora es una hora, apenas. Es un soplo la vida. Y veinte años no es nada. Pero hay un después, que se alarga más allá del después del después. El tiempo libre, disponible para la felicidad, se llama eternidad.

Novicia

¡Qué sería de nosotros sin los sueños!

Teresa

Es verdad. Este acontecer es tan estrecho. Una marioneta que tiene asignado un papel. Ese papel se llama rol. El rol se hace a imagen y semejanza de un modelo hecho en serie, para una serie de T.V. de mal gusto.

Pero hay otro acontecer en que jugarán juntos el tigre y el cordero y el inocente y el mafioso se ayudarán.

Cada uno será hijo de sus obras y estas obras serán hijas de la gracia de Dios. Un Dios que estará presente entre las ollas y los jardines, en los altares y en los tribunales.

Novicia

¡Que sería de nosotras sin los sueños!

Teresa

Somos el sueño de Dios y no descansaremos hasta que volvamos a Aquel que nos soñó.

Cronista

¡JUVENTUD, VAMOS A CANTAR!

Vamos a cantar,
vamos a jugar,
vamos a gozar lo que nos diera el padre Dios.
Vamos a cantar,
vamos a crear,
vamos a soñar lo que Teresa ya soñó.

Vamos a cantar nuestras canciones con amor.
Vamos a encontrar nuestra misión.
Vamos a lanzar nuestros proyectos más allá.
Vamos en los brazos del Señor.

Vamos a echar al vuelo nuestros sueños con amor,
recogiendo la miel de flor en flor.
Vámonos floreciendo los caminos más allá.
Vámonos ya de la mano del Señor.

Vamos a volar a las montañas con amor.
Vamos a zambullimos en el mar.
Vamos a encontrarnos junto al fuego, más allá.
Vamos al campo abierto a respirar.
Vamos a darle luz a nuestros ojos con amor.
Vámonos a darle aliento a la amistad.
Vamos a encontrarnos con el mundo y más allá.
Vámonos a refundar nuestra hermandad.

Vamos a echar al viento los pesares con amor.
Vamos a sacudirnos la evasión.
Vamos a liberarnos de la depre...
Vamos a superar la frustración.
Vamos a navegar los horizontes más allá.
Vamos a reconciliarnos en el más.
Vámonos a compartir el dar fraterno con amor.
Vámonos a compartir la flor y el pan.

HIMNO FINAL

Más allá de los pueblos y fronteras,
más allá de la ciencia y el saber,

más allá del olvido del hombre,
Eres fuente de todo poder.

ESTRIBILLO I

Antes que alumbraran los cielos y los
astros.
Antes que brotaran los torrentes y la
mar.
Antes que surgieran los montes y valles
ya estabas Tú, tu luz y tu paz.
Salvador de la vida y el mundo.
Salvador del insecto y de la flor.
Salvador de la paz de los pueblos.
Salvador de la luz y el amor.

Cristo Rey de los astros y los cielos.
Cristo Rey de los ríos y del mar.
Cristo Rey de montañas y valles.
Cristo Rey de la luz y la paz.

ESTRIBILLO II

Hermanos llegaremos felices junto al
Padre.
El tigre y el cordero a la par retozarán.
Los Cielos y la tierra abrirán otro ciclo
de alegría, de amor y de paz.



AUTO SACRAMENTAL LA CENA PRODIGIOSA DEL PADRE HURTADO



PERSONAJES

Padre Hurtado
Seis Invitados
Niña de Chiloé
Muchachito de Mapocho
Viejito basurero
Muchacho delincuente
Mujer joven
Enfermo
Dos cantores populares
Tres cantantes solistas
Coro



PRIMERA PARTE

HIMNO DE ENTRADA ÁBRENOS EL ALIVIO

Aquí estamos, Señor, ante tu casa,
pidiendo por el malo y por el bueno,
los tiempos han borrado los caminos,
adonde poder ir ya no sabemos.

Máندانos una seña desde lo alto,
ábrenos el alivio en nuestro pecho,
tus ojos nos alumbren la esperanza,
tu voz nos dé la gracia y el consuelo.

ESTRIBILLO

Aquí he venido. Recibí el llamado.
Sentí en mi nombre mi memoria de hombre.
Soy el mismo del día del bautismo.
Aquí he venido al sentir mi nombre.

Hemos llegado a ser la nada y nadie.
No nos conoce el aire ni el insecto.
No nos conoce padre, hijo, hermano.
Sólo nos queda la heredad del cielo.

Máندانos una seña desde lo alto,
ábrenos el alivio en nuestro pecho,
tus ojos nos alumbren la esperanza,
tu voz nos dé la gracia y el consuelo.

ESTRIBILLO

Aquí he venido. Recibí el llamado.
Sentí en mi nombre mi memoria de hombre.

Soy el mismo del día del bautismo.
Aquí he venido al sentir mi nombre.

PARÁBOLA DEL BANQUETE

Un gran rey organizó
una cena prodigiosa,
a la gente poderosa,
docta, exitosa, invitó.
Cuando la hora llegó
no llegó ni un invitado,
sólo llegaron recados
para excusar las ausencias.
Al gran rey esta insolencia
lo dejó muy enojado.

Coro

La cena de pan y vino,
a lo humano, a lo divino.

Entonces a sus criados
mandó que a los barrios fueran,
a las calles pordioseras
a reclutar invitados,
sin mirar raza ni estado.
Y todos fueron llegando
sorprendidos, comentando,
esta rara invitación
que con una honda emoción
aquí la están comenzando.

Coro

La cena de pan y vino,
a lo humano, a lo divino.

Padre Hurtado

Bienvenidos.

Patroncitos, gracias por aceptar
esta invitación de mi Señor.

Pasen adelante, están en su casa.

Entrada de los Invitados

- Aquí vengo ahumado de tanto estar a la orilla del
fuego, debajo de los puentes, buscando un poquito
de calor para la vida.

- Vengo curvado por el peso de este saco,
cuanto más vacío más pesado.

- Me pesa el abandono, me pesa la depre, me pesa
el pesar. El pensar “¿Para qué vivo?” me pesa. El
ser nada me pesa más que nada.

- Yo tenía mi familia y mi casa y mi trabajo. Poco
a poco se fueron mis hijos, mi salud. Me quedé sin
nadie, sin nada.

Canción

LAS NOCHES DEL MAL AMOR

Yo vivía en Chiloé.

Yo vine de Tenaún.

En Chiloé me crié.

Me acuna su mar aún.

Me vine a la capital

en busca de prosperar

pero se me cruzó el mal

y me extravió el verbo amar.

ESTRIBILLO

Calle arrí, calle abá

sin esperanza ningún

cuesta arrí, cuesta abá.
No tengo ley ni fortú.

De ahí comencé a rodar
las noches del mal amor.
Se me consumió el soñar
y se me entrañó el rencor.

Pero la niña que fue
inocente en Tenaún
no se cómo ni por qué
en sueños me pena aún.

ESTRIBILLO

Calle arrí, calle abá
sin esperanza ningú
cuesta arrí, cuesta abá.
No tengo ley ni fortú.

CONFESIÓN DE CAÍDAS Y LESIONES

- Yo confieso que he robado.
¿Quién no ha robado?
Y declaro que he sido robado.

Coro

Perdón, Señor.
-Yo confieso que he matado
¿Quién no ha matado?
Y varias veces me han matado.

Coro

Perdón, Señor.
- Yo confieso que he mentido

¿Quién no ha mentido?
A mí también me han mentido
Y me han desmentido más.

Coro

Perdón, Señor.
- Confieso que le he faltado
al respeto, a la memoria,
a la honra, a la dignidad de los hombres.
Confieso que los he atacado de frente.
Y a traición y ellos también a mí.

Coro

Perdón, Señor.
Tú eres el primero y el último traicionado.

Padre Hurtado

ORACIÓN REFLEXIÓN INICIAL

Te pido, te suplico por nuestro país tan largo y tan angosto que no ve, que no quiere ver.
Los ricos no ven la pobreza de la riqueza. Esa riqueza que los tiene tan sin suelo y tan sin cielo.
Tan en la tierra de nadie, teniendo tanta tierra.
Los pobres no ven la riqueza de la pobreza. No ven lo que tienen. Sólo ven lo que no tienen. Sólo ven lo que los otros tienen. El resentimiento, la autocompasión los desalma.
Ambos no han oído estas palabras: “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma”?

El pobre ¿Por qué no descubre la riqueza de las pocas cositas que tiene? Cuando se tienen pocas cosas cada cosa es un mundo, inconfundible. Cuando se tienen muchas cosas, estas no se ven. Cuando se tiene todo, no se tiene nada. Señor, ayúdanos a ver. Ayúdanos a vernos.

SEGUNDA PARTE: LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA POR REDIMIR AL HUMANO

Hizo Dios el ancho mundo,
hizo el sol y las estrellas,
hizo truenos y centellas,
hizo el abismo profundo.
Hizo con su amor fecundo
peces, aves y animales;
los hizo hermosos, cabales ,
cabales a perfección.
Gozaron su creación
astros, plantas, minerales.

Hizo un Jardín Paraíso,
hizo el delicioso Edén,
todo lo hizo con bien
el que todo con bien hizo.
Al final de todo quiso
crear su obra más bella,
más brillante que la estrella,
más que el abismo profundo,
en el légamo fecundo
dejó su aliento y su huella.

Coro

El Hijo de Dios nació
por salvar a sus hermanos
Hijos de Dios somos todos
y todos somos hermanos

El Hijo de Dios murió
por salvar a sus hermanos.

A su aire y semejanza
le dio el ser al primer hombre.
Adán le puso por nombre,
le dio sapiencia y templanza,
le dio toda su confianza
como a un hijo se le da,
pero la envidia y ruindad
se filtró en el Paraíso,
el mal hizo lo que quiso
por obra de Satanás.

Adán desobedeció
por obra de Belcebú;
todo lo que era luz
de pronto se ensombreció.
Al desamparo salió
Adán y su descendencia.
Dios Padre con gran clemencia
de Adán se compadeció,
a su Hijo sacrificó
por redimir al humano,
por redimir al hermano
Jesús se crucificó.

Coro

El Hijo de Dios nació
por salvar a sus hermanos.
Hijos de Dios somos todos
y todos somos hermanos.
El Hijo de Dios murió
por salvar a sus hermanos.

SALMO RESPONSARIAL
POR QUÉ NOS HAS ABANDONADO

Desde el desierto llamo.
El vacío me ronda.
Desde el vacío clamo,
de la angustia más honda.

Coro

Dios mío, Dios mío. ¿Por qué nos has
abandonado?.

Me he quedado sin pies,
sin pelvis, sin rodillas,
sin frente y sin revés,
sin labio y sin mejilla.

Coro

Dios mío, Dios mío. ¿Por qué nos has
abandonado?.

Me he quedado sin mí,
sin mí y sin los míos.
Me he quedado sin ti,
sin tí, en el vacío.

Coro

Dios mío, Dios mío. ¿Por qué nos has
abandonado?.

Solo hay una noche
Como garganta oscura
Como abroche y derroche
Que devora y supura.

Coro

Dios mío, Dios mío. ¿Por qué nos has
abandonado?.

Ya no hay a quien pedir.
Nos has dejado solos.
No hay de quien recibir.
Solos estamos. Solos.

Coro

Dios mío, Dios mío. ¿Por qué nos has
abandonado?
Desde el desierto llamo
El vacío me ronda
Desde el vacío clamo
De la angustia mas honda.

LECTURA DEL EVANGELIO SAN MATEO, 25 (31 AL 46)

Cuando el Hijo del Hombre venga como Rey, dirá a los que están a su derecha: “Vengan ustedes, reciban el Reino preparado desde que Dios hizo el mundo. Pues tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; anduve como forastero, y me dieron alojamiento. Me faltó ropa, y ustedes me la dieron; estuve enfermo, estuve en la cárcel, y vinieron a verme”. En verdad les digo, que todo lo que hicieron por uno de estos mis hermanos, por mí mismo lo hicieron.”

HOMILÍA DEL PADRE HURTADO

Patroncitos: Dios se hizo hermano nuestro para enseñarnos a ver en el otro no a un extraño, sino a un hermano. Del cielo bajó para hacerse hermano

nuestro. Para ser nuestro hermano, criatura humana se hizo en las entrañas de Santa María, madre de Dios y madre nuestra.

Se hizo hombre para que tuviéramos confianza y esperanza en la vida. En la vida de aquí y en la vida de más allá. Para que tuviéramos vida plena, alegre y creadora. Para eso se hizo hombre.

Patroncitas: Jesús, nuestro hermano, dio la vida, lo dio todo, para que nosotros, sus hermanos, entráramos al reino del Padre. Para que fuéramos libres, dio su vida. Para que fuéramos alegres, dio su vida. Para que fuéramos cordiales y solidarios. Para que sintiéramos el gozo de dar, Cristo se dio. Dio su vida, para que no le tengamos miedo a la vida ni a la muerte. Para liberarnos de ser lo que no somos, Cristo nuestro hermano nos amo y sin medida. Sin tasa ni medida se nos dio.

Coro

DOCTRINA DEL PADRE HURTADO

Cristo, desnudo con hambre,
sucio, enfermo, abandonado.

El lujo de los de arriba
es dolor de los de abajo.

Mujeres, pobres, enfermos,
niños, jóvenes, ancianos.

Quien no tiene compasión
no puede ser buen cristiano.

Cristo desnudo y con hambre
sucio, enfermo, abandonado.

En Chile, país cristiano

Cristo aún no tiene hogar.

Hay niños desamparados
y no hay solidaridad.
Mujeres, pobres, enfermos,
Niños, jóvenes, ancianos.
Dejad que los pobres vengan,
que Dios nos proveerá.
En Chile, país cristiano,
Cristo aún no tiene hogar.

Hay que dar hasta que duela
Como Cristo lo sintió.
Gente hay bajo los puentes
En la droga y el alcohol.
Mujeres, pobres, enfermos,
Niños, jóvenes, ancianos.
Hay niños prostituídos.
No hay justicia bajo el sol.
Hay que dar hasta que duela
Como a Cristo le dolió.

Peticiones

Por los que aún no nacen
Para que nazcan y vivan
Con holgura y dignidad,
Con libertad y alegría.

Que alcen la frente y el alma
Y se miren como hermanos,
Que gocen tu creación
En lo divino y en lo humano

Coro

Por los pobres y los ricos.
Por los enfermos y sanos.
Por la patria en que vivimos.

Escúchanos, te rogamos.
Que a los ricos de este mundo
no los ciegue la riqueza
Que a los pobres de este mundo
no los ciegue la pobreza.
Que tus hijos se valoren
y haya luz en su mirada
y que en cada amanecer
los alumbre tu palabra.

Coro

Por los pobres y los ricos.
Por los enfermos y sanos.
Por la patria en que nacimos.
Escúchanos, te rogamos

Padre Hurtado

Señor, te pedimos que vean los ciegos
pero sobre todo los que tienen ojos y no ven.
Señor, te pedimos que oigan los sordos,
pero sobre todo los que tienen oídos y no oyen.
Te pedimos , Señor, que no haya maltrato para
nadie, por humilde que sea.
Te pedimos, Señor, que la riqueza de esta tierra
se reparta con sabiduría entre tus hijos, los hijos
de esta tierra.

TERCERA PARTE: LITURGIA EUCARÍSTICA

OFRENDA

Invitados

- Esto que soy lo pongo aquí, en esta mesa. Poco, pero honrado.
- Un pobre como yo ofrenda su ilusión: yo quería tener donde vivir, donde ser.
- Yo quería ser alguien. Yo quería tener fe, confianza en mí y en los otros.
- Yo pongo mi ambición. Yo ya no puedo con ella. Me cambia todos mis proyectos de hacer las cosas con justicia y solidaridad. Ella, mi ambición, no acepta razones que contradigan sus razones.
- Yo pongo mi ánimo de paz. Yo quiero vivir en paz, entre humanos hermanos que se ayuden y se quieran, en un mundo donde convivan el tigre y el cordero.
- Soy cantor y mi cantar canta al sol y a las estrellas, a todas las cosas bellas que Dios se gozó en crear. Mi canto pongo en tu altar. Yo a las cosas con mi canto les saco lustre y encanto y ellas contentas se sienten como hijas resplandecientes del Dios Santo, Santo, Santo.

Padre Hurtado

Toda ofrenda es bienvenida para la salud del mundo.

La ofrenda es especialmente bienvenida
para el que la hace. Es dación de algo finito
que cuando se ofrenda, se revela infinito.

¿Qué es el hombre más rico y poderoso
sino un grano de arena en la playa,
una gota de agua en el océano?
La ofrenda nos rescata de nuestra insignificancia.
Te ofrecemos, Señor, estas ofrendas, este pan y
este vino
que restaurará la humanidad de todos
y cada uno de nosotros.

LAVADO DE PIES

Padre Hurtado

Patroncitos, Patroncitas.
Todos vienen de un largo viaje.
Les pido que me permitan lavarles los pies
antes de sentarnos a la mesa,
donde el Señor se nos da en su pan y en su vino,
donde nos da su vida y hace suyo nuestro destino.
Cuénteme ¿Qué hay de nuevo , Patroncito?

Canción

POR LAS SENDAS DE LA MUERTE

(Niño del Mapocho se sienta. El P. Hurtado
le lava los pies)

Muchachito del Mapocho

En los puentes del Mapocho
compartimos cama y techo,

unidos perros y niños,
unidos niños y perros.
El río arrastra la podre.
La podre arrastra la escoria.
No hay memoria ni futuro.
Es todo. Esa es mi historia.

Coro

Vamos a hacer con ustedes, para ustedes,
Un mundo fraterno y bello.
Mundo alegre, casa alegre.
Un mundo y un hombre nuevo.

Viejito basurero

Por los callejones ando,
en sus rincones me hundo.
Cada día hay más basura.
Y el mundo es más inmundo.
Por no morir, basureo.
Soy basura y escoria.
No hay memoria ni futuro.
Es todo. Esa es mi historia.

Coro

Vamos a hacer
con ustedes, para ustedes
un mundo alegre,
una casa alegre
para una familia alegre.

Enfermo

Mi alma deja mi cuerpo.
Mi cuerpo deja mi alma.
Ya no cuento con mi cuerpo.

Ya no cuento con mi alma.
Todo, todo me abandona,
Y me aparta como escoria.
No hay memoria ni futuro,
No hay futuro ni memoria.
Esa es mi historia

Coro

Juntos todos crearemos
Un mundo fraterno y bello.
Mundo alegre, casa alegre.
Un mundo y un hombre nuevo.

Padre Hurtado

Patroncito que viene de los puentes y el frío.
Jesús fue un niño y tuvo frío.
Quería a los niños más que a nadie.
Ustedes son la humanidad nueva,
que El vino a revelar, a devolvernos.

Patroncito de los callejones turbios.
Usted no es basura. Es hijo de Dios.
Hoy vamos a descansar
En el Hogar de Cristo
Junto a su hermano Jesús,
el que no tuvo donde reclinar su cabeza,
podrá descansar.

Patroncito, de la salud lesionada,
El Señor vino a quedarse
a darnos la vida vino,
la verdad, el camino.

Muchacho Delincuente

TENGO UNA PENA TAN HONDA

Tengo una pena tan honda
que nadie la puede ver.
Ni el sentimiento del hombre
ni el amor de la mujer

No tuve padre ni madre,
no tuve pañal ni cuna;
me criaron las esquinas
y me esquivó la fortuna.

Ahí comencé a pedir,
ahí comencé a robar,
ahí comencé a sentir
la vida como pesar.

Esta sociedad me cobra
lo que no puedo pagar,
me carga tan grande carga
que no la puedo cargar.

Coro masculino

Esta es mi historia
No hay futuro
Ni memoria

Padre Hurtado

Patroncito, patroncito.
El Señor cargó con la cruz de todos nosotros.
Su cruz es luz.
La luz no pesa.

Mujer joven

Yo que en halagos nací
regalada de la vida
en bajada, no en subida
mis años mozos viví.

Pero cruzó mi camino
la mentira y el engaño
y me entrañó el desengaño
la mentira de un indino.

Dejé padres y parientes,
dejé bienes y amistades
y al río de las ruindades
me zambulló la corriente.

Ayer, iba sin destino
como sombra pordiosera
cuando pasó por mi vera
un pastor a lo divino.

Coro femenino

Esta es mi historia
No hay futuro
Ni memoria.

Padre Hurtado

Patroncita:
En Cristo está la vida verdadera.
A la adúltera y a Magdalena
les devolvió la vida verdadera.

COMUNIÓN

Padre Hurtado

El Señor está entre nosotros.

Coro

Está con nosotros.

Padre Hurtado

Vino hace 2000 años y vino a quedarse.

Coro

Se quedó para ser uno de nosotros.

Para que seamos lo que somos, se quedó.

Padre Hurtado

Tomando el pan lo bendijo y lo dio a los suyos

diciendo:

Tomad y comed, esto es mi cuerpo.

Y tomando la copa, la dio a los suyos diciendo:

Tomad y bebed, esto es mi sangre.

Esta es mi vida que está aquí.

Para que Uds. tengan vida de verdad.

Para que no les falte nunca el pan.

Para que no les falte nunca el vino.

Para que no les falte nunca la vida.

Invitados

Comamos y bebamos. Así no moriremos.

Que no nos falte el pan.

Que no nos falte el vino.

Que no nos falte el ánimo.

Coro

Que no nos falte.
Que no nos falte.
Que no se vea miseria.
Dios está con nosotros.
Que no nos falte.
Que no nos falte.

Invitados

Salud.
Que en salud se nos convierta.
Salud.
El pan nuestro de cada día.

Coro

Que no nos falte.

Invitados

El pan y el vino de la vida.

Coro

Que no nos falte.

Invitados

La salud y el ánimo.

Coro

Que no nos falte.

Invitados

La dignidad y la alegría.

Coro

Que no nos falte.

Invitados

Arriba, abajo, al centro, adentro.
Que en salud se nos convierta.
Jesús, Hijo de Dios, hermano nuestro.
Vino a este mundo, vino a quedarse.
En el pan y en el vino.

Coro

Vino a quedarse.

Invitados

Para la vida buena.

Coro

Vino a quedarse.

Invitados

Para que nada falte.

Coro

Vino a quedarse.

Invitados

Sin importarle el costo.

Coro

Vino a quedarse.

Invitados

Con toditos nosotros.

Coro

Vino a quedarse.

Invitados

Con cada uno, con cada uno.

Coro

Vino a quedarse.

Invitados

Para darnos la vida.

Vino a quedarse.

Vino a darnos su vida.

Coro

Vino a quedarse.

POSCOMUNIÓN

CONVERSIONES Y TRANSFORMACIONES

EFFECTOS I

RADIANTES COMPARTIREMOS

Yo siento una corriente
que me sube de los pies,
que me ilumina, que me enciende,
que abrasa todo mi ser.

Yo siento como un rocío
que refresca el corazón,
que amanece mis sentidos,
que fecunda mi pasión.

Coro

¡Qué bueno este pan y vino
que nos volvió el alma al cuerpo!

Vislumbro en el horizonte
un alegre resplandor,
que se abre entre playa y monte
una celestial mansión.

Ahí todos viviremos
compartiendo pan y sol,
radiantes compartiremos
alma, vida y corazón.

Coro

¡Qué bueno este pan y vino
que nos volvió el alma al cuerpo!

P. Hurtado

Contento, Señor, contento.
Contento, Señor, contento.

EFFECTOS II RECOBRÉ EL RUMBO

Coro

¡Qué bueno este pan y vino
que nos volvió el alma al cuerpo!

Déjenme pasar que voy
en busca de agua serena
para lavarme la cara,
para sacarme la pena.
La pena y la que no es pena
todas las penas sufrí,
chicas, medianas y grandes
todas cayeron en mí.

Coro

Yo quiero alzar esta copa
por la gloria de estar juntos,
por los presente y ausentes,
por los vivos y difuntos.

Déjenme pasar que voy
a encontrarme con mi sino,
anduve por malos pasos
pero ya recobré el tino.

Entre tino y desatino
yo anduve de tumbo en tumbo,
por ahí (ai) se estrelló mi estrella
pero ya recobré el rumbo.

Coro

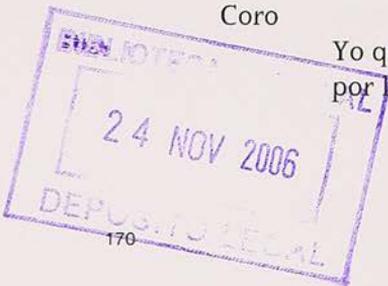
Yo quiero alzar esta copa
para brindar por la vida
y en especial por el cura
que nos curó las heridas.

Medio engañada me fui,
medio averiada quedé,
medio dormida viví
pero ya me desperté.

Con permiso, con permiso
El mundo está acelerado
andaba medio perdida,
tardé pero ya he llegado.

Coro

Yo quiero alzar esta copa
por lo que nunca se ha visto



porque haya hogar para el pobre
porque haya hogar para Cristo

Padre Hurtado

Contento, Señor, Contento.

Contento, Señor, Contento.

EFFECTOS III

CONTENTO, SEÑOR, CONTENTO

Somos libres, libres somos.

Nos libró de la pobreza.

Nos libró de la riqueza.

Como el zorzal y el aramo

Somos libres, libres somos.

Libres de la soledad.

Libres de la suciedad.

Librados del desamparo,

tenemos techo y reparo.

Dios nos llamó a su heredad.

Por fin tenemos hogar.

Nos abrió el Señor su casa.

Sin mirar clase ni raza

nos enseñó el verbo amar

en plural y en singular.

A liberarnos Cristo vino,

desató nuestro destino

de la angustia y el temor.

El nos nombró con amor.

Nos dio su pan y su vino.

Cristo nos abrió su Hogar,

nos dio su pan y su vino,

nos dio destino y camino
y hogar donde descansar.
Hoy vamos a celebrar
con alegría total,
con energía estelar,
poniendo en el cuerpo el alma.
Que saquen chispas las palmas,
que el mundo no va a acabar.

Coro

Que bueno este pan y vino
que nos volvió el alma al cuerpo.

P. Hurtado

Contento, Señor, contento.
Contento, Señor, contento.

ORACIÓN DE GRACIAS

Padre Hurtado

Te doy gracias por tener la dicha de encontrarme
con mis hermanos, con mi familia grande y
humilde. El conocerla me ayuda a conocerme.

Y te doy gracias, Padre, por sentir, por
sentirlos. Siento que la humanidad de ellos
necesita la sintonía solidaria de mi humanidad y
que mi humanidad necesita la compañía de su
humanidad solitaria.

Antes de sentir su sentir aquí dentro de mí, yo
vivía en una burbuja y decía: “Padre Nuestro” pero

no lo dolía, no lo esperaba. Me refugiaba,
como larva, en la herida de tu costado, Señor.

Yo vivía adentro, resguardado por rejas, puertas,
alarmas que me preservaban del contacto, del
contagio de los otros.

Te doy gracias, Señor, porque un día las rejas, se
derrumbaron y tú me abriste el acceso a mis
hermanos que estaban “ninguneados” y pasaron
de ser otros a la calidad de “nosotros”. Sentir el
mundo como la casa del Padre y sentirlos a todos,
como hijos de un solo Padre. Mundo con casa para
todos los hijos que no tienen casa como si no
fueran hijos.

Gracias, Padre, por encontrarme con la
experiencia indecible de ser familia.

Sin hogar no hay familia. Nos falta un hogar para
Cristo, que aún no tiene, aquí, donde reclinar su
cabeza. Gracias Señor. Contento, Señor, contento

BRINDIS FINAL

Brindo por la Virgen Madre
Y por su bendito Hijo
Que nos trajo el regocijo
De encontrarnos con el Padre.
No hay elogio que le cuadre
Por anverso y por reverso,
Por ella canta mi verso
Con infinita alegría.

¡Viva mi Madre María,
Patrona del universo!

Yo quiero alzar esta copa
para brindar por la vida,
y brindar por la acogida,
por el baño y por la ropa;
limpiécita alzo mi copa
por el pan y por el vino
que me recuperó el tino.
Yo brindo por el Patrón,
por la casa y la atención
que cambiaron mi destino.

bis

Brindo por el Padre Hurtado,
por el Padre Hurtado brindo.
Por el legado más lindo.
Por el más lindo legado.
Que el cielo nos ha brindado.
Que nos ha brindado el cielo.
Hoy ha florecido el suelo.
El suelo hoy ha florecido.
Suelo y cielo se han unido.
Se han unido suelo y cielo.

LA CUECA LARGA DEL PADRE HURTADO

Arriba los corazones,
que cante la tierra entera,
las cumbres y los rincones,
el mar y la cordillera.
Esta es la cueca, mi alma,
de la alegría,

cuando se va la noche
y arriba el día.
Y arriba el día, ay sí,
viene alumbrando
a los niños y viejos
buenos y malos.
Buenos y malos, sí
¿qué está pasando
que todos hoy nos vemos
sin despreciarnos?
Sin despreciarnos, sí,
hoy nos amamos
compartiendo la dicha
de ser hermanos.
Algo pasa y no pasa,
sigue pasando,
la camioneta verde
del Padre Hurtado.
No es lo mismo la ciencia
que la conciencia.
No es igual diferencia
que indiferencia.
Aquí llega y no llega
No ha terminado
la Cena Prodigiosa
del Padre Hurtado.
Brindo por el legado
del Padre Hurtado.





Por Navidad tiene música de Gastón Soubllette;
San Francisco y las Creaturas, del Conjunto Logos;
Teresa de los Andes, de Tomás Lefever;
La Cena Prodigiosa del Padre Hurtado, de Fernando Carrasco.



En esta serie:

MANUEL, EN LOS LABIOS POR MUCHO TIEMPO
Epistolario entre Lucila Godoy Alcayaga
y Manuel Magallanes Moure.
Compilación y estudio de
María Ester Martínez S. y Luis Vargas S.

UNA VERDADERA EDUCACIÓN
Escritos sobre educación y psicología
del P. Alberto Hurtado, S.J.
Violeta Arancibia C., editora

... Y DAR A LUZ TUS LUCES
Irma Bettancourt S.

CUENTOS DE OTROS LUGARES DE LA TIERRA
2ª edición
Cecilia Beuchat R. y Carolina Valdivieso O.

AMOR A LA SABIDURÍA
Estudios de metafísica y ética en homenaje
al profesor Juan de Dios Vial Larraín
Jaime Araos S.M., compilador

HISTORIA SOCIAL DE LA MÚSICA POPULAR EN CHILE 1890-1950
Juan Pablo González y Claudio Rolle Cruz
Ediciones Universidad Católica de Chile y Casa de las Américas

CUENTOS SOBRE EL ORIGEN DEL HOMBRE Y EL MUNDO
2ª edición
Cecilia Beuchat R. y Carolina Valdivieso O.

LA BÚSQUEDA DE DIOS
Conferencia, artículos y discursos pastorales
del Padre Alberto Hurtado, S.J.
Samuel Fernández E., Pbro., editor

PREFACIO A DE HUMANI CORPORIS FABRICA
Andrés Vesalio
Traducción del latín por Claudia Chuaqui F.
Reseña biográfica y comentarios de Benedicto Chuaqui J. (†)

EL LIBRO DEL CIELO
Teresita Lira L. y Carolina Valdivieso O.

Esta es una obra dramática de temática religiosa, de hondo acento poético.

La figura de Cristo, Dios-Niño en Belén, crucificado y resucitado en Jerusalén, encabeza este texto. San Francisco, revelador hace ocho siglos del sentido universal de la ecología; Teresa de los Andes, transfigurada por la experiencia con el amor divino; el Padre Hurtado y su acción reivindicadora de la dignidad de los desamparados, completan esta creación orientada especialmente a encarnar valores trascendentes en la juventud chilena. Estos cinco autos sacramentales vienen a llenar en parte la ausencia en la hora presente de obras que den respuesta a la inquietud que genera una época acosada por un consumismo que pretende llenar el vacío espiritual con el solo acceso a los bienes materiales.

Su puesta en escena, sin mayores complicaciones técnicas, hace viable su representación en colegios y centros sociales y culturales de diversa índole, llevando un mensaje de autenticidad y entrañada chilenía que le hará bien a nuestra sociedad menoscabada en su memoria y en sus proyectos de buena calidad de vida.



EDICIONES
UNIVERSIDAD
CATOLICA
DE CHILE

ISBN 956-14-0893-7



9 789561 408937